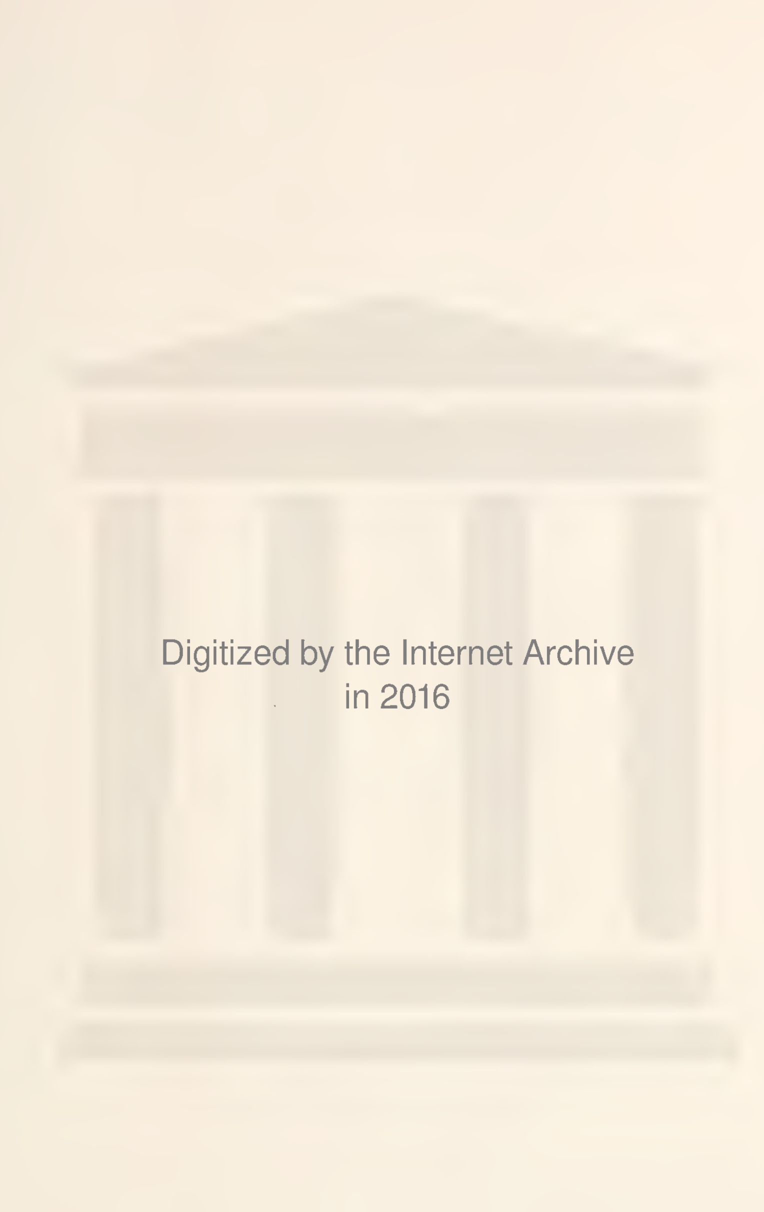




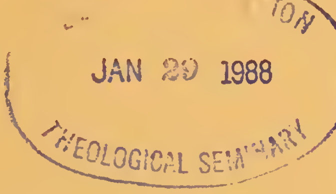
Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:



Página

Historia de la Iglesia Cristiana 1

Desiderio Erasmo de Rotterdam 6

Estudio Homilético 22

Sermón sobre Lucas 35

Plática sobre casamiento 43

Instalación de la Junta Directiva 44

Bibliografía 48

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 4 **Segundo Trimestre - 1957** **Número 14**

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 14 Segundo Trimestre - 1957 Año 4

HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

Efeso como centro eclesiástico (68-100 d. de J. C.).

Son pocas las fuentes históricas del período de 68 hasta 100 d. de J. C. La Epístola de Judas, la Epístola a los Hebreos, y los escritos del apóstol Juan vienen de este período. **La Primera Epístola de Clemente Romano**, enviada a la Iglesia en Corinto cerca de 95 d. de J. C., es una fuente histórica de mucho valor. La **Didaché** o sea **La enseñanza de los doce apóstoles** proviene tal vez del primer siglo: **El Pastor de Hermas** fué escrito poco después del año 100. De los autores profanos, Josefo, Tácito, Suetonio y Cassio Dio, recibimos también algunos datos.

Efeso llegó a ser el tercer centro del cristianismo. "Hacia el occidente sigue el curso del imperio". Había en la ciudad unos 225.000 habitantes y Efeso es llamado "la primera y principal metrópoli de Asia". También fué conocido como "la ciudad sumamente adicta al culto de la gran Diana" (Hechos 19:25), y el templo dedicado a Diana se nombró entre las siete maravillas del mundo. El teatro de la ciudad tenía asientos para 30.000 personas. Efeso era el gran centro comercial, político y religioso de Asia.

San Pablo quedó tres años en Efeso para establecer una iglesia allí. Timoteo era el sucesor, pero fué llamado a Roma durante el segundo encarcelamiento de Pablo (2. Tim. 4:9), y parece que también fué encarcelado (Heb. 13:23). En esta época estalló la guerra judía (66 d. de J. C.) y San Juan se fué a Efeso.

San Juan tenía cualidades muy buenas para ser dirigente de la Iglesia. Hubo celos, dentro de la Iglesia, entre los judíos y los gentiles, pero San Juan supo mantenerse por encima de las contiendas y divisiones.

El desarrollo del cristianismo durante la época de San Pedro y San Pablo puede ser comparado a dos grandes columnas. Bajo la dirección de San Juan un hermoso arco unía estas dos columnas. San Pedro y San Pablo con sus caracteres muy agresivos demostraron tener una habilidad extraordinaria para colocar el fundamento para la expansión externa del cristianismo. Entretanto se desarrolló en la meditación y en un silencio misterioso el genio peculiar a Juan.

Dirigió su atención hacia la vida y perfección de la Iglesia. Estaba particularmente bien preparado para formar una compacta unidad de los cristianos judíos y gentiles. Sobre la mostaza que rápidamente iba adquiriendo dimensiones de árbol, aparecieron ramas silvestres y espurias (las sectas y herejías). San Juan fué el que condujo a la Iglesia contra los enemigos fuertes y hábiles en asuntos espirituales y comunicó a la Iglesia el debido aliento cuando hubo persecusiones desde afuera.

Poco después de llegar a Efeso, la atención de toda la Iglesia cristiana se concentró sobre Palestina. La guerra judía (66-70 d. de J. C.) dejó la Tierra Santa en una situación horrible. Acercándose la Pascua del año 70, el general Tito inició el sitio de Jerusalén, es decir, en abril, y no levantó el sitio hasta setiembre. El 17 de julio, tanto por falta de sacerdotes como por falta de animales, cesaron en el templo los sacrificios perpetuos. (Josefo, **Guerras Judías,** VI, 2. I.) El 8 de setiembre la ciudad de Jerusalén fué conquistada y el templo incendiado. La destrucción a sangre y fuego fué tan completa que Josefo dijo: "No quedó nada para convencer a los que se acercaran al lugar, que en otra época vivía gente allí."

La destrucción de Jerusalén y del Templo influyó sobre el desarrollo de la Iglesia cristiana de varias maneras, entre ellas, las siguientes: (1) Separó para siempre el cristianismo del judaísmo. De allí en adelante el mundo grecorromano ya no podía considerar el cristianismo como una mera secta del judaísmo. Todo el sistema de la teocracia mosáica fué destruído y ya no podía ser considerado como bosquejo posible para el

cristianismo. (2) La separación del judaísmo que había rechazado al verdadero Mesías no incluía, sin embargo, una separación del espíritu de la revelación del Antiguo Testamento. La Iglesia cristiana tranquilamente entró en la herencia del Israel espiritual del Antiguo Testamento. (3) Cuando la iglesia de Jerusalén se reestableció temporariamente en la ciudad de Pella en Decápolis, ciudad mayormente habitada por gentiles, el prestigio de la gran Iglesia madre desapareció. De allí en adelante la naciente Iglesia entre los gentiles no fué molestada en su desarrollo por las tendencias intolerantes y exclusivamente judaizantes, que antes se fomentaron en Jerusalén. (4) La tendencia conservadora de la Iglesia primitiva, representada por San Pedro, y la tendencia progresiva representada por San Pablo, podrían haber causado una división grande en la Iglesia, y esto habría sido una gran calamidad para el cristianismo. La destrucción de Jerusalén contribuyó a derribar la pared de separación entre el "judío y el gentil", y resultó en una unidad orgánica y espiritual más elevada —una unidad en diversidad— o sea, una humanidad sacrificada por la fe en Jesucristo.

Escasa es la información concerniente al progreso territorial del cristianismo entre 70 y 100 d. de J. C. El mayor interés se concentra en el desarrollo espiritual de la Iglesia en medio de las persecuciones desde afuera, las apostasías y las herejías internas.

Los apóstoles y evangelistas empezaron a plantar el Evangelio muchas veces y en muchos lugares a través del imperio. La mayoría de estas congregaciones crecieron maravillosamente y en algunos lugares llegaron a ser centros de una actividad misional tan intensa, que se extendió a las comunidades vecinas. El cristianismo se extendió a Europa occidental. Había comunidades cristianas florecientes en Galia, especialmente en Lyón y en Viena (Francia) al promediar el segundo siglo. Cerca de 80 d. de J. C. el gobierno romano delineó provincias en Alemania meridional y septentrional, y designó a Colonia como ciudad central; Ireneo (m. 202 d. de J. C.) parece referirse a estas provincias cuando habla de la predicación del Evangelio entre los alemanes y otros bárbaros que "sin papel y tinta, tienen la salvación escrita en sus corazones por el Espíritu Santo". Pero

es imposible decir exactamente hasta dónde llegó la predicación del Evangelio en estas regiones durante la edad apostólica.

Por todas partes el cristianismo se demostró capaz de transformar los corazones y las mentes del pueblo y de renovar la sociedad. En parte se puede entender cuán grande era este cambio al comparar el cristianismo con la religión pagana. No pertenecía a la función de la religión pagana la tarea de cambiar en virtuosos a los hombres. "Los fines principales de la religión pagana eran los de predecir el futuro, de explicar el universo, de evitar la calamidad, y de conseguir la ayuda de los dioses. La religión pagana no tenía instrumento alguno para enseñar la moral semejante a nuestra institución de predicar, a la preparación moral para recibir los sacramentos, a la confesión, a la lectura de la Biblia, a la educación religiosa, o a la oración en común para recibir beneficios espirituales. Hacer virtuosos a los hombres no era función del médico ni tampoco del sacerdote. (W. E. H. Lecky: "Historia de las morales europeas, cap. IV).

El desarrollo espiritual se discierne muy bien a través de los escritos del Nuevo Testamento de esa época. Los lectores de la epístola de Judas se hallaban en el gran peligro provocado por las tendencias de libertinaje y anarquía. Los lectores de la epístola a los hebreos estaban expuestos a una dificultad doble: 1) vivían bajo una presión fuerte que quería hacerlos abandonar la religión de Jesucristo; (2) vivían expuestos a veces a la persecución desde afuera. En los escritos del apóstol Juan se discierne claramente la lucha contra las incipientes tendencias gnósticas.

Ya en los días del apóstol Pablo, Efeso y la región alrededor de la ciudad, eran campos del pensamiento especulativo. La epístola a los colosenses nos da prueba de esto y también la advertencia de San Pablo a los ancianos de la congregación de Efeso: "Porque yo sé, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí". Hechos 20:29-30. Parece fuera de duda que San Pablo dijo esas palabras a base de observación y experiencia personales (1 Cor. 16:9).

Lo que San Pablo predijo, esto se cambió en realidad durante la estada de S .Juan en Efeso. Maestros y tendencias

falsos entraron en la ciudad. Cerinto, contemporáneo de S. Juan, era el más conocido de esos maestros. En resumen, su enseñanza era la siguiente: Hay entre Dios y el mundo un abismo sin límites. Sobre este abismo, los seres intermediarios que son ángeles de distintos órdenes forman un puente. Nuestro mundo no fué creado por Dios, sino que fué hecho por un ángel inferior que no conocía al Dios supremo. La ley mosáica fué dada por medio del ministerio de los ángeles y por lo tanto tiene una importancia subordinada. El ángel que hizo al mundo era el caudillo del pueblo judío, el Jehová del Antiguo Testamento. El pueblo judío como nación no podía avanzar más allá de este caudillo. Solamente unas cuantas personas iluminadas tenían el verdadero conocimiento del Dios supremo y lo adoraban. Cerinto negó la concepción sobrenatural de Cristo. Hizo diferencia entre Jesús, el mesías terrenal e inferior, y el Cristo celestial que descendió sobre Jesús en su bautismo y lo abandonó de nuevo antes de que Jesús sufriera en la cruz. Por lo tanto, para Cerinto, el sufrir en la cruz no tenía importancia relacionada con la obra redentora de Cristo. Epifanio afirma que Cerinto también negó la resurrección de Jesús. También se afirma que Cerinto tenía nociones groseras y sensuales en cuanto a un milenio terrenal.

En vista del hecho que semejantes doctrinas corrían por Efeso y aquella región, es fácil entender por qué el venerable apóstol Juan haría todo lo posible para establecer más firmes a los cristianos en lo que ya habían experimentado, a saber: (1) "para que creáis que Jesús es el Cristo" — que no es un Jesús terrenal y un Cristo celestial; (2) que este Jesucristo es "el Hijo de Dios", y no solamente el hijo de José y María, o un hijo de un ángel inferior, creador del mundo; (3) "y que, creyendo, tengáis vida en su nombre". Este era el propósito del Evangelio según San Juan (Juan 20:30-31), escrito en oposición consciente a las doctrinas de Cerinto.

La condición espiritual de las comunidades cristianas en Asia Menor hacia fines de la edad apostólica, se refleja bien en el mensaje dirigido a las siete iglesias (Apoc. 2:1-3:22). Las persecuciones desde afuera, las herejías desde adentro, y una actitud conciliadora hacia estas herejías amenazaron paralizar la vida espiritual de la Iglesia. ¡Qué fortuna era para la Iglesia

que el apóstol Juan, el discípulo a quien Jesús amaba, vivía todavía y pudo definir la verdad cristiana en su relación con las circunstancias cambiadas! Escritos más excelentes que los de San Juan no hay para presentar a Jesucristo como Hijo de Dios, como hijo del hombre, y como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Fué interrumpida bruscamente la larga parada de San Juan en Efeso. Fué desterrado a la isla de Patmós durante el reinado de Domicio (81-96 d. de J. C.). En Patmós escribió el Apocalipsis (Apoc. 1:9), el último libro de la Biblia. Más tarde se le permitió regresar a Efeso donde murió muy avanzado en edad, después del año 98.

Dirigiendo una mirada retrospectiva sobre el primer siglo cristiano, se puede considerar el origen y desarrollo de la Iglesia Cristiana bajo la figura de dos símbolos: (1) Hasta cerca del año 70 d. de J. C., el cristianismo judío y el gentil se desarrollaron uno al lado del otro como dos columnas grandes y bien proporcionadas. Desde 70 hasta 100 d. de J. C. un hermoso arco juntó estas dos columnas. (2) Un granito de mostaza se planta en la tierra. Las raíces se profundizan en el Antiguo Testamento. Luego aparecen el tronco, las ramas y las hojas. La hierba llega a ser árbol grande. Pero bien temprano aparecen ramas silvestres y espurias y éstas quieren ser llamadas genuinas a base de supuesta conexión con las raíces. ¿Es la Iglesia capaz de discernir entre lo genuino y lo espurio? ¿Será que estas ramas pueden seguir creciendo, o es que serán cortadas y echadas para marchitar y secar?

DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM

Continuación

Otros críticos, especialmente Alberto Hyma y el erudito inglés Gordon Rupp, han negado que Erasmo pasó por esa metamórfosis descrita por muchos biógrafos como "la completa ruptura con la teología medieval y el monasticismo."[22] Colet,

22 Hyma, **op. cit.**, p. 249.

dice Hyma, no le enseñó a Erasmo a romper con la teología medieval ni con el monasticismo, porque ni él lo había hecho. Hyma declara que los tratados de 1500 y 1501 no contienen ninguna evidencia de una revolución en la mente de Erasmo, como resultado de su visita a Oxford. Erasmo, por otra parte, poco a poco se apartó de sus primeras amistades y protectores, quienes comenzaron a sospechar de su vida en París y en otros lugares. Resentía sus sospechas y buscaba venganza. Ellos representaban el orden establecido de las cosas, las opiniones de las autoridades en la Iglesia y en las universidades, la vida virtuosa, la respetabilidad, el Cristianismo. Tenían muy poco interés en la literatura pagana, y por lo general estaban opuestos a humanistas como Valla. Su fidelidad a las ceremonias y ciertas "supersticiones" habían hecho una impresión desfavorable en el discípulo. Su latín medieval, despreciaba. Su consejo, escarnecía. Esta es la razón, concluye Hyma, del retorno en la mente de Erasmo a las enseñanzas de los hermanos de la Vida Común y la **Imitación de Cristo** por Tomás a Kempis.

Pudo haber copiado a Pico della Mirandola palabra por palabra, aunque eso nunca se ha probado, pero es del todo erróneo creer que antes de Octubre de 1499, él desconocía las ideas que expresó en el otoño de 1501. Erasmo estaba sólo predicando las enseñanzas de hombres que estuvieron en su apogeo en Europa Occidental en el siglo XV. Había miles de hombres que, en el año 1501, habían leído esas mismas enseñanzas en San Agustín, Bernardo, y San Francisco, y en la **Imitación de Cristo.** Erasmo simplemente había arreglado estas enseñanzas en una forma más formal y clásica, y por lo tanto, menos mística y cristiana. De allí que Lutero y aún eruditos católicos como el gran historiador alemán, J. Jansen, hayan atacado a Erasmo por la manera en que escribió el **Enchiridion.** Ellos afirmaban que Erasmo, aún aquí, no habla como verdadero cristiano. Esto parece una crítica demasiado severa del cristianismo de Erasmo, pero también tenemos que concordar con Hyma que Erasmo hablaba aún como un humanista.[23]

Alberto Hyma continúa diciendo que Erasmo podía muy bien decir que el Nuevo Testamento era la única fuente de la filosofía cristiana, y era muy propio que citara a Pablo con

---

23 **Ibid.,** pp. 245-247.

frecuencia. Hyma declara que el misticismo de Pablo y los mandamientos de Cristo fueron diluídos por Erasmo con las aguas de las fuentes clásicas. No hacía ningún esfuerzo por describir el Cristianismo como una religión revelada. El camino al cielo lo hacía demasiado fácil. Era innecesario imitar a Jesús y sufrir porque "todo lo que Cristo demanda de nosotros es una vida pura y simple." La depravación del hombre, el pecado original, y la justificación por la fe, declara Hyma, que tan grandemente movían a Lutero y aún a Ignacio de Loyola, Erasmo los pasaba por alto; porque Erasmo es un hombre de razón, y no es conmovido por un sentimiento de culpa por sus pecados.[24]

Gordon Rupp en su libro **The Righteousness of God,** concuerda con la evaluación de Erasmo y del cristianismo de Erasmo por Hyma. Al final de su capítulo sobre "Lutero y Erasmo", Rupp concluye:

> When compared with Luther's grim expositions of the tempted Christian and the "angefochtene Christus" his "Enchiridion" is an armchair study of the Christian warfare. Nobody has yet satisfactorily expounded his theology, and the exact content of that "philosophia Christi," though it seems to be a compound of classical philosophy and the "devotio moderna" and smacks a little of that ever recurrent fallacy of the "simple Gospel", which rejects theology in favour of practical Piety, rational intelligibility and devout mysticism.
>
> He did not understand the great heights and depths of the Christian faith: what it meant, with Luther and Augustine, to peer steeply down into the nauseating "abyss of the human conscience," with Luther and Bunyan to tremble in the Valley of Humilliation, and to weep upon the Delectable Mountains at the brave prospect of distant Zion. It cuts deeply between two men that while Erasmus never exercised spiritual direction, he never had cure of souls; for Luther the souls of men and women were a charge which came upon him daily, and of which that last, scribbled note of his bears witness.

---

24 **Ibid.,** p. 247.

> "Nobody can understand Virgil who has not been a shepherd or a farmer for five years... nobody can understand Cicero who has not been a politician for twenty years... nobody can understand the Scriptures who has not looked after a congregation for a hundred years. We're beggars, that's the truth."[25]

En conclusión, en su **Enchiridion** todo el énfasis de Erasmo es sobre la espiritualidad de la religión. Piedad y amor, no tradiciones y formas, deben determinar la conducta del hombre. No hay validez en ayunar, invocar los santos, participar en peregrinaciones, y comprar indulgencias. Piedad y amor son ayudados por conocimiento. Y sin embargo, Erasmo sigue siendo en esencia un humanista. El mismo escribe en una carta a Colet, escrita hacia fines de 1504, y que acompañaba la edición de las **Lucubraciones,** "He intentado procurar al lector una especie de arte de piedad, como otros han escrito la teoría de ciertas ciencias."[26]

En la antigua biblioteca de un monasterio cerca de Lovaina Erasmo encontró un manuscrito de las **Annotationes del Nuevo Testamento** de Lorenzo Valla, que publicó en 1505 y que probablemente fué lo que le estimuló su interés por los estudios bíblicos. Cuando regresó a Inglaterra ese mismo año, Juan Colet lo animó a hacer su primera traducción del Nuevo Testamento. Durante su tercera visita, y mientras estaba dando lecciones de teología y griego en Cambridge (1510-1513), hizo una nueva traducción, basándose en cuatro manuscritos griegos encontrados en Inglaterra, cinco encontrados en Basilea, y uno que le prestó Reuchlin. Cuando hubo terminado con esta empresa, fué a Basilea, donde el impresor Froben publicó su primera edición del **Novum Instrumentum,** en 1516. Esta incluyó no sólo el texto griego, sino también la traducción de Erasmo al latín y sus notas. Era la prueba monumental de su creencia de que la purificación del texto de la Biblia ayudaría grandemente a la purificación de la vida cristiana. Como los teólogos conservadores consideraban la obra de Erasmo una crítica de la **Vulgata de San Jerónimo,** Erasmo con mucho

---

25 Rupp, Gordon, **The Righteousness of God,** (London: Hodder and Stoughton, 1953), pp. 284-f.

26 Huizinga, **op. cit.,** p. 80.

tacto dedicó su obra al Papa León X, quien la elogió altamente. Hubo cuatro ediciones más. Martín Lutero la usó para hacer su traducción del Nuevo Testamento al alemán.[27]

Durante su tercera visita a Inglaterra Erasmo también escribió su **Moriae Encomium**, o **El Elogio de la Locura**, su libro más leído. Lo escribió en la casa de Tomás Moro en Bucklersbury, mientras que esperaba la llegada de sus libros de Italia y era torturado por sus dolores nefríticos. Era su intención señalar los males y las debilidades favoritas de su día, algo así como el **Gallus** de Luciano que Erasmo había traducido tres años antes. En cuanto a su forma y fantasía, la **Moria** es una obra de arte, producto de sus más inspirados momentos de su impulso creador. Es una obra maestra de buen humor y discreta ironía. Hay una riqueza de fantasía, unida con tanta sobriedad de línea y de color, tanta mesura, que el conjunto nos ofrece un ejemplo perfecto de esa armonía que es expresión de la esencia del Renacimiento. Erasmo satiriza locuras de todas clases, al estudiante por su cara pálida, al gramático por su satisfacción consigo mismo, al filósofo por sus sutilezas, al deportista por su amor a la carnicería, al supersticioso por su creencia en las virtudes de las imágenes y reliquias, al marinero por su locura de orar a la Virgen, y al pecador por su locura de creer en la eficacia del perdón y de las indulgencias. La **Stultitia**, la Locura, la mujer que personifica las debilidades humanas, no debe ser condenada sino elogiada, porque sin ella los hombres no se casarían ni tendrían hijos; gobiernos y otras instituciones no sobrevirían, la literatura no florecería, y la Iglesia perdería sus seguidores. Usando sus ilustraciones de los clásicos, de los pasquines de los humanistas italianos, y las sátiras de los alemanes, así como también de su rica experiencia, las pone delante de sus contemporáneos como un espejo, y los invita a deshacerse de las formalidades externas, a ejercitar moderación, y a vivir vidas dignas de cristianos.28

El Elogio de la Locura fué seguido por otra sátira, mucho más corta, un diálogo titulado **Julius exclusus e coelis** escrito poco después de la muerte del Papa Julio II, en 1513, y publicado en forma anónima, en 1517. En él el "papa conquistador"

---

27 Grimm, **op. cit.**, p. 80.

28 **Ibid.**, p. 81.

aparece en toda su gloria delante de la puerta del Paraíso Celestial para defender su causa, pero su predecesor San Pedro le niega la entrada.

El éxito de este diálogo animó a Erasmo a escribir otros, publicados juntamente bajo el título **Familiarium Colloquiorum Formulae,** modelos de conversación coloquial latina, escritos en París en 1497 para uso de sus discípulos. Este estilo, decía Erasmo en la portada, "no sólo es útil para mejorar el latín del muchacho, sino también para moldear su carácter." Los diálogos, cuarenta y ocho en la edición final, constituyen una mina de información sobre la vida y los tiempos de Erasmo. Es una rica y variada colección, cada uno de ellos obra maestra de forma literaria, bien compuestos, espontáneos, convincentes, sin rival en agilidad, vivacidad, y flúido latín; cada uno una acabada comedia en un acto.[29]

Los años 1516-1518 marcan la culminación de la carrera de Erasmo. Para 1516 sus escritos le habían llevado al pináculo de su fama. Impresores buscaban con avidez publicar sus libros, y personas importantes solicitaban sus servicios. Todo el mundo aclamaba a Erasmo como "el gran hombre de Rotterdam," "el ornamento de los alemanes," "la honra del mundo." El dinero le llegaba de muchas fuentes, para que no tuviera que sufrir tanta miseria como en años anteriores. Juan le Sauvage, canciller de Carlos V, le consiguió el título de consejero del príncipe Carlos. Era un mero título de honor, que prometía una pensión anual de 200 florines, la cual, sin embargo, le fué pagada con escasa regularidad. No obstante es nombrado catedrático de la Universidad de Lovaina, y por cuatro años añadió a su reputación.[30]

Erasmo escribió su **Institutio Principis Christiani**, en 1516, tratado acerca de la educación de un príncipe, que él dedicó al joven Carlos V. Al contrario de su conocido contemporáneo, Maquiavelo, quien en su **Príncipe** y **Discursos** justifica el oportunismo político en nombre de "necesidad del estado," Erasmo siguió a Platón, Aristóteles y Tomás de Aquino en considerar a la política como una diversificación de la moral, e insistía en que el príncipe debía reconocer sus obligaciones morales para con sus súbditos. Su amor por su pueblo, decía Erasmo,

---

29 **Ibid.**

30 Huizinga, **op. cit.**, p. 130-141.

debe manifestarse en el adelanto de la educación, la promoción de la prosperidad, y la preservación de la paz.[31]

En esta guía práctica para sus gobernantes, así como en **Julius exclusus e coelis,** Erasmo dió expresión a su pacifismo, doctrina que él solo de sus contemporáneos, defendía. El estaba de acuerdo con Cicerón en que una paz injusta era preferible a una guerra justa y que se debía tratar por todos los medios de resolver las diferencias por arbitraje. Expuso nuevamente sus ideas en un tratado llamado **Querella Pacis** o **La Queja de la Paz,** escrito en 1517 y traducido a muchas lenguas vernáculas, incluyendo el español.[32]

El odio de Erasmo hacia la pompa y ceremonia de los príncipes a costa del pueblo lo indujo a hacer muchos ataques contra la monarquía y a elogiar, en ocasiones, las instituciones republicanas de algunas de las ciudades europeas. En el adagio **Scarabeus aquilam quaerit,** representa al príncipe, en figura de águila, como el más cruel salteador y perseguidor. Y sin embargo, permaneció sospechoso de las masas y estaba de acuerdo con Lutero en la opinión que comparada con la anarquía de las multitudes, la tiranía de los príncipes era el menor de los males. Porque Erasmo, que gustaba de ser llamado el "Príncipe de paz," insistía en la paz a como diera lugar. En 1522 le informa a Carondelet que "la suma de nuestra religión es la paz y la concordia." Nos sentiríamos inclinados a pensar que su ardiente amor de la paz y su agria diatriba contra la locura de la guerra tuvieron alguna eficacia, difundieron sentimientos pacíficos en los vastos círculos de intelectuales que leían a Erasmo; pero desgraciadamente la historia del siglo XVI muestra poca evidencia de que esos sentimientos produjesen frutos en la práctica real.[33]

Erasmo tuvo una oportunidad de defender sus ideas en la atmósfera conservadora de la Universidad de Lovaina, en Brabante. En 1517 Erasmo fué hecho miembro de la facultad de Teología, unos pocos meses antes de que Lutero sacudiera a Europa con sus 95 tesis. Su más serio encuentro con los conservadores de la universidad se originó con motivo del movimiento Luterano. Al principio de la Reforma, Lutero necesitaba

31 Grimm, **op. cit.,** p. 82.

32 **Ibid.,** p. 82.

33 **Ibid.,** p. 83.

toda la ayuda que pudiera conseguir. Fué un gran alivio para Lutero cuando oyó que el erudito más grande de la época había escrito en términos muy favorables para su obra a Juan Lang: las tesis han complacido a todo el mundo. En una carta de Erasmo al elector Federico de Sajonia, dice: "Los escritos de Lutero han dado a los oscurantistas de Lovaina abundante material para arremeter contra las **bonae litterae** y tratar de herejes a todos los eruditos." También como Lutero, Erasmo detestaba el fanatismo de la intolerancia escolástica que le había perseguido desde su juventud y que estuvo a punto de llevarlo a la ruina en sus últimos años.

Erasmo mismo había dicho que se debía poner las Escrituras en manos de los cristianos. El mundo holandés había atacado también algunos puntos de doctrina que estaban en controversia desde las "Indulgencias" hasta la "plenitud de poder" del Papado. José Lortz, el historiador católico romano, ha dicho que el enemigo más peligroso para la Iglesia Católica Romana había sido Erasmo y no Lutero. Erasmo es para Lortz "La culminación del atractivo pero desastroso error socrático, de que el Sabio es el Hombre Bueno, y que con conocimiento hay reforma."[34]

Aunque tenían muchas opiniones en común con respecto a los abusos externos de la Iglesia, las diferencias entre Erasmo y Lutero eran profundas y de grandes consecuencias. Rupp dice que para Erasmo "la Ley" de la cual el cristiano es libre era la ley ceremonial de costumbres y observancia, mientras que para Lutero el problema del divino imperativo y de toda la ley iba por medio.[35]

Erasmo no conocía personalmente a Lutero. Fué Melanchton, un gran admirador de Erasmo que permaneció su amigo y corresponsal a través de los años, el que se puso en contacto con él y por sus elogios procuró asegurar una alianza para su amigo Lutero. Melanchton ejercía su influencia conciliadora a la vez que el mismo Lutero más se percataba de las diferencias entre él y Erasmo, y en los años siguientes hizo lo que pudo para suavizar los golpes que el uno daba al otro, por medio de conversación con el uno, y correspondencia con el otro.

---

34 Lortz, José, citado por Rupp, **op. cit.**, p. 26.
35 **Ibid.**, p. 264.

No es fácil definir las relaciones de Lutero con los humanistas. Se ha afirmado que Erasmo nunca fué más que un humanista, mientras que Lutero nunca tuvo que ver realmente con el humanismo y siempre permaneció un teólogo. Lutero casi de inmediato sintió en Erasmo una hostilidad hacia los votos monásticos y hacia la devoción profunda. Ya para el 19 de octubre de 1516, había escrito en una carta:

> Lo que me desagrada en Erasmo es que al interpretar a Pablo sobre la justicia de las obras, o de la ley, o de nuestra propia justicia, como dice el Apóstol, él entiende únicamente esas observancias ceremoniales y figuradas. No titubeo en no estar de acuerdo con Erasmo, porque al interpretar las Escrituras considero a Jerónimo muy inferior a Agustín así como Erasmo lo juzga superior.[36]

En una carta del 1º de marzo de 1517, a Juan Lang, Lutero le informa:

> He leído a nuestro Erasmo, y mi opinión de él es cada día peor. Ciertamente me ha agradado que él refuta valientemente y doctamente tanto a los monjes como a los sacerdotes, y condena su ignorancia inveterada. Pero temo que no hace avanzar suficientemente la causa de Cristo y la gracia de Dios, en la que es más ignorante que Lefevre. Lo humano vale más para él que lo divino. Me parece que no todo aquel que sabe griego y hebreo es por esa razón un cristiano, ya que Jerónimo, que sabía cinco lenguas no estuvo al nivel de Agustín, que sabía sólo una, aunque Erasmo cree que Jerónimo es superior. La opinión del hombre que atribuye méritos al libre albedrío, es muy diferente de la opinión de aquel que sólo conoce la gracia de Dios.[37]

Erasmo era el humansta típico que causó enorme daño a la Iglesia Católica Romana. Sus sarcásticos comentarios acerca de los monjes, su lenguaje grosero en algunos de sus **Coloquios**, su burla al discutir algunas de las cosas más sagradas en la Iglesia Cristiana, y su descarada adulación, usada para su ventaja propia cuando la necesitaba, causó una tremenda pérdi-

---

36 Martín Lutero, citado en **Renaissance to Reformation** por Hyma, p. 275.

37 Lutero, citado por Hyma, **op. cit.**, p. 275.

da del respeto popular por los altos dignatarios de la Iglesia. Por esta razón, casi desde el mismo comienzo el inquisidor Jacobo de Hoogstraten que había venido a Lovaina de Colonia, identificó a Erasmo con el Reformador de Wittenberg, a pesar de que Erasmo con mucho tacto permanecía neutral en las controversias de Lutero con sus enemigos y repetidas veces aseguró no haber leído los libros de Lutero.

No obstante, en un momento de peligro en la vida de Lutero, Erasmo le hizo un favor más grande de lo que él se imaginó. A fines de 1520, se había hecho mucha presión sobre Carlos V para que aceptara la condena eclesiástica de Lutero sin consultarlo más con la venidera Dieta Imperial. Aún el Elector Federico estaba bastante perplejo sobre el asunto. Estando en Colonia, Erasmo lo visitó en su hotel. Federico le preguntó directamente lo que pensaba sobre el asunto de Lutero. Erasmo hizo una pausa; y entonces con un brillo en los ojos, dijo este epigrama: "Lutero ha cometido un gran pecado —le ha pegado a los monjes en la barriga, y al Papa en su corona." Y a un tiempo cuando los nuncios papales estaban ejerciendo una presión máxima para lograr que Lutero fuese condenado sin ser oído, las palabras de Erasmo valieron de mucho en ayudar al Elector Federico a llegar a una determinación.[38]

Erasmo hizo lo que pudo por enfriar el calor peligroso de la lucha; y, a petición de los Príncipes, escribió unos **Axiomas**, los cuales, a la luz de su hostilidad posterior, son inesperadamente atrevidos de parte de Lutero.

Cuando las universidades de Colonia y Lovaina condenaron abiertamente a Lutero, Erasmo trató de salvar la causa de la cultura así como la vida del Reformador aconsejando moderación y arbitraje a ambos bandos. Así pues, el hecho de que Erasmo no se lanzara contra Lutero contó de mucho en este tiempo. Y Erasmo sabía lo que podía pasar si se pasara del todo al lado de Lutero.

Pero eso no podía hacer. No entendía la teología de Lutero, que no había leído mucho ni estudiado a conciencia, y deploraba la violencia e intransigencia de Lutero, que según él era la peor tradición escolástica y mendicante. Ya hemos indicado

---

38 Rupp, **op. cit.**, p. 266.

que era neutral por temperamento. En Julio de 1521 escribió unas líneas reveladoras a Ricardo Pace:

> Aun si hubiese escrito todas las cosas bien, no tendría el valor para ariesgar mi vida por la verdad. Todos los hombres no tienen la entereza para ser mártires. Temo que si hubiera lucha imitaría a Pedro. Sigo los justos decretos de Papas y Emperador porque es lo correcto. Me someto a leyes injustas porque es lo seguro. Creo que esto es admisible a hombres buenos si no tienen esperanza de tener éxito en su resistencia.[39]

Como Erasmo estaba constituído por naturaleza e inclinación de modo tal que podía ver lo bueno y lo malo de los dos lados de una situación, aún en un tiempo cuando las personas se veían obligadas a tomar una posición en las controversias religiosas, fué condenado por hombres influyentes de ambos bandos. No fué sólo Lutero el que denunció esta duplicidad deliberada cuando dijo: "Erasmo se escurre como una anguila. Sólo Cristo puede cogerlo." El Duque Jorge, el Elector Federico y los humanistas letrados se quejaban de su **amphiboliae.** Pero sería superficial, opina Rupp, descartar a Erasmo como el Sr. Dos-Caras de la Reforma, sino más bien debemos empezar con el juicio del Dr. Allen, que la grandeza de Erasmo consistía de "¡una combinación de brillantes dones intelectuales con absoluta sinceridad y propósito duradero.!"[40]

Erasmo simbolizaba la combinación de las buenas letras **(bonae litterae)** y las letras sagradas **(sacrae litterae),** un humanismo cristiano depurado del paganismo italiano. "He deseado," escribió Erasmo, "que las buenas letras encuentren ese carácter cristiano que no hubo en Italia y las cuales, como tú sabes, terminaron en glorificar la moralidad pagana.". El creía que era el papel de los humanistas la intelectualidad, de establecer un programa para educar a las masas, ilustrar al pueblo para que lleguen a ser ciudadanos temerosos de Dios, útiles, y observantes de la ley. Continuó creyendo que la verdad podía ser alcanzada únicamente por los cultos, mientras que Lutero enseñó que la verdad divina era impartida al creyente más sencillo por la fe. El gran humanista continuó respetando la tradición como el desenvolvimiento natural de

39 Erasmo, citado por Rupp, **op. cit.,** p. 267.

40 Allen, P. S., citado por Rupp, **op. cit.** p. 261.

la providencia divina, mientras que el gran Reformador creía que la tradición se había desviado de la verdad y debía ser descontinuada. Erasmo ponía su fe en la razón humana, Lutero consideraba a la razón una piedra de tropiezo para la fe.[41]

A Erasmo le enfureció el intento de Ulrich von Hutten de poner en acción los principios del humanismo, en el cual los dos creían. No podía entender por qué Hutten, como Lutero, escogía una cosa como el supremo bien y desafiaba la historia y la tradición para conseguirlo. Toda tradición, religión, y cultura, creía él, era parte de un todo que está bajo la influencia de la voluntad de Dios, y por tanto no debe tratarse por separado. Como los escolásticos, Erasmo pensaba que era desastroso poner la razón y la fe en yuxtaposición.[42]

Cuando el nuncio papal Alejandro estaba en los Países Bajos procediendo contra los "herejes", demandó, en una entrevista con Erasmo, que se retractara de las declaraciones censurables que había hecho contra la Iglesia. Temiendo que sería aprehendido como hereje, Erasmo huyó a Basilea (1521). Allí permaneció por casi ocho años, el período más largo que estuvo en un lugar.

Mientras tanto, los protectores y amigos de Erasmo, el Papa, Enrique VIII, el Duque Jorge de Sajonia, le presionaban para que alistara su poderosa pluma al servicio de la "ortodoxia." Nicolás de Egmond delante del rector de Lovaina: "Mientras él se niegue a escribir contra Lutero, nosotros lo tendremos por luterano." Esta acusación la apoyaba abiertamente Latomo, profesor de la Universidad de Lovaina. Luis Vives, el gran humanista español, le escribe desde los Países Bajos en 1522: "Que os tienen por luterano aquí, es lo cierto."[43]

Parece que Erasmo se decidió a atacar a Lutero en septiembre de 1523. Para poder combatir a Lutero con clara conciencia, Erasmo hubo de escoger, naturalmente, un punto en que difiriese esencialmente de él. Tenía que ser un tema en que la ortodoxia de Erasmo saliera a relucir. Parece que fué el obispo inglés Tunstall, el que sugirió el tema del "Libre Albedrío," que sería un lema de ortodoxia para todo aquel que oyera, aun si no hubiera oído o entendido lo complicado de la disputa.

41 Grimm, **op. cit.**, p. 83.

42 **Ibid.**, p. 84.

43 Vives, Juan Luis, citado por Huizinga, **op. cit.**, pp. 225-f.

En febrero de 1524, Erasmo le informó a Clemente VII que estaba escribiendo contra Lutero sobre este tema. Al siguiente mes le envió una copia de su obra terminada a Enrique VIII, y para julio le podía decir a su amigo que la publicación era inminente. Apareció a principios de septiembre, bajo el título **De Libero arbitric diatribe.** La obra fué bien recibida por sus protectores y aclamada por la banda de controversistas a quienes Erasmo había hasta entonces evitado y despreciado, pero que ahora les debía hacer compañía. Pero los teólogos no estaban muy contentos, y en unos meses Erasmo estaba ya pensando escribir sobre la Eucaristía. Como Renaudet, un admirador de Erasmo, dice en sus **Etudes Erasmiénnes,** "No era un teólogo."[44]

La demora de la réplica de Lutero se debió en parte a la Guerra de los Campesinos y en parte a su matrimonio con Catarina von Bora. Pero el efecto de la **Diatribe** era demasiado serio para ser pasado por alto. Así que Lutero tomó la pluma y escribió furiosamente, y en diciembre de 1525, apareció su obra bajo el nombre de**De Servo Arbitrio.**

Como controversia, dice Rupp , es uno de los más grandes duelos literarios. Los dos escritores escribieron sabiendo que los ojos del mundo estaban puestos sobre ellos. Erasmo tenía interés en reparar el daño causado a su reputación. Lutero, disgustado, desilusionado, y alarmado por la deflexión de Erasmo, se vió envuelto en un tema que abordaba algunas de sus más hondas convicciones; pero fué refrenado por las súplicas de algunos sus amigos como Melanchton, quien quería permanecer amigo de los dos. Quizás Lutero también sufrió de un ligero complejo de inferioridad a causa de su estilo latino, al ser contrastado con la elegancia de Erasmo.[45]

Erasmo escribió con su gracia y claridad inevitable. Era astuto, y en comparación con Lutero, casi cortés; pero apuntaba cuidadosamente sus dardos venenosos y mortales. Era, como él dijo, así como una lucha entre una avispa y un elefante. Dice A. Renaudet, "¡Su conocimiento de psicología y de la metafísica de la gracia es menos profunda que el de Lutero, y tiene menos conocimiento sólido de los textos!" "Sin embargo

44 Renaudet, A., citado por Rupp, **op. cit.,** p. 269.

45 **Ibid.,** p. 270.

46 Renaudet, A., citado por Rupp, **op. cit.,** p. 270.

aquellos que lo leen como controversia," dice Rupp, "le darían, me imagino, una victoria a Erasmo por puntos."[47]

Sería muy largo dar aquí un relato detallado de la controversia. Gran parte de la discusión es una discusión de textos de la Escritura. Pero los que han estudiado a Lutero generalmente están de acuerdo en que el Reformador ganó dos puntos importantes en esta controversia sobre libre albedrío y predestinación. El primero fué una admisión indiscreta de Erasmo que afirmó a sus enemigos en su convicción de que era en esencia un escéptico. Lutero contestó a Erasmo con la célebre frase, "Spiritus Sanctus non est scepticus." El otro argumento vulnerable usado por Erasmo fué que la Escritura tiene hondos misterios. Lutero hizo notar que Erasmo, al dar énfasis a la oscuridad de la Escritura, estaba cayendo en el mismo error de la apologética "ortodoxa" que él mismo había resistido en un famoso pasaje del **Paraclesis** a su Nuevo Testamento. Allí había "disidido con vehemencia" de aquellos que no querían poner las Escrituras en manos de los incultos; y había sido su esperanza que pudiesen ser leídas, no solamente por los escoceses y los irlandeses, sino también por los turcos y sarracenos.48

El título del **De Servo Arbitrio** de Lutero correspondía al título de la **Diatribe** de Erasmo, pero su propio título había sido tomado de San Agustín y representa un tema afirmado y expuesto por Lutero en varias disputas y escritos. Para Erasmo este tema parecía remoto y periférico. Para Lutero comprendía toda la economía de la Gracia. Y mientras que la **Diatribe** de Erasmo es leída ahora solamente como una cosa de interés histórico, el **De Servo Arbitrio** ha permanecido, como ha dicho el obispo de Oslo, Normann, "como el mejor y el más poderoso **Soli Deo Gloria** que se cantó en todo el período de la Reforma."

Erasmo, hondamente herido y ofendido por la obra de Lutero, escribió una réplica, el **Hyperaspistes,** en dos volúmenes. Lutero contestó solamente por medio de una carta abierta, en la cual dijo cosas que realmente eran injustas. Desde esta fecha en adelante, Erasmo era para él un étnico y publicano.

---

47 Rupp, **op. cit.,** p. 270.

48 **Ibid.,** pp. 271-273.

Las **Pláticas de Sobre Mesa,** dice Rupp en conclusión, "están llenas de agrio comentario que demuestra que así como con Müntzer y Zwinglio, Lutero había endurecido su corazón y mente, con la terquedad implacable que sin duda era un defecto en su carácter."[50]

Después de su controversia con Lutero y la Reforma Luterana, Erasmo fué afectado también cuando la Reforma de Zwinglio llegó a Basilea. Los reformadores en Basilea, impacientes con la actitud conciliadora del Consejo municipal, empezaron una serie de excesos iconoclásticos. Cuando obtuvieron control completo del Consejo, Erasmo temió ser identificado con ellos. Por tanto, se cambió a Friburgo, en Brisgovia, en 1529.

A la vez que continuaba sus altercados con los Luteranos, Zwinglianos y Católicos, desarrolló todavía más sus propias ideas de reforma. Fiel a su **philosophia Christi,** acentuó la idea del Jesús histórico en oposición al Jesús de los teólogos; hizo menos, aunque no los negó, la veneración a los santos y la importancia de los sacramentos y otras partes del ritual de la Iglesia; dió un gran énfasis a la moralidad cristiana, en oposición a la formalidad; propuso y practicó el uso devoto y entendido de la Biblia; y aconsejó que todas las reformas fuesen llevadas a cabo por autoridades seculares debidamente constituídas. Tal programa moderado, sin embargo, complació sólo a unos cuantos y continuó irritando a muchos de ambos lados. Fué calificado de hereje por el Concilio de Trento, que se reunió nueve años después de su muerte, y algunos de sus libros fueron puestos en el **Indice de Libros Prohibidos.**[51]

No obstante que Erasmo fué recibido con grandes honores en la Universidad de Friburgo, fué objeto de todas clases de consideraciones por los habitantes, y fué honrado por visitas y cartas de amigos por toda Europa, sus seis años en esta ciudad fueron entristecidos por la constante amenaza de una rebelión y guerra, y por la suerte trágica de que fueron víctimas sus amigos Moro y Fisher, en Inglaterra, ambos prefiriendo la muerte a someterse a la política religiosa de Enrique VIII. Trabajó tan intensamente como antes, revisando sus obras y

49 **Ibid.,** p. 283.

50 **Ibid.,** p. 284.

51 Grimm, **op. cit.,** pp. 84-f.

escribiendo nuevas. Sin embargo, prefirió regresar a Basilea para pasar sus últimos días. Así lo hizo en el verano del año 1535 y murió en esa ciudad en junio del siguiente año. Fué enterrado con todos los honores, evidencia de que todavía era altamente estimado por muchos de sus contemporáneos.[52]

Al hacer una evaluación de la reforma humanística de Erasmo y de la Reforma Luterana, tenemos que conluir que, aunque las dos fueron parte del renacimiento religioso del siglo XVI y las dos fueron movidas por un espíritu de reforma, el humanismo de Erasmo sin embargo nunca se identificó con la Reforma Luterana, ni tampoco la motivó. Lo más que podemos decir es que el movimiento humanista hizo mucho por preparar el camino para el movimiento Luterano. Por tanto, el epigrama de que "Erasmo puso el huevo que Lutero empolló," no es del todo cierto. Erasmo mismo, en una de sus cartas, admite que en verdad había puesto un huevo de gallina, pero que Lutero había empollado otro nido muy diferente.[53]

Las contribuciones que podemos atribuir a los humanistas son sus métodos y experiencia filológica, adquirida en el estudio de los clásicos, y en su interés en y publicación de la literatura patrística y textos bíblicos. Estos, a la vez, les dieron un conocimiento del cristianismo primitivo que desde luego era un gran contraste con la iglesia de su tiempo. Muchos de los humanistas llegaron a la conclusión de que la altamente organizada jerarquía eclesiástica, las actividades seculares del clero, y las sutilezas del escolasticismo eran una corrupción del cristianismo. Así pues pedían reformas e instaban a la Iglesia para que regresara a la predicación del simple evangelio de Jesús y extendieran la moralidad y la paz.[54]

En su análisis del humanismo y la Reforma, Gromm dice, que de igual importancia era el énfasis que los humanistas cristianos ponían en la espiritualidad de la religión, que los condujo a hacer menos cosas externas como las imágenes, la música, las fiestas de la iglesia, y algo tan esencial para el cristianismo como lo son los sacramentos. Erasmo mismo tenía dudas sobre la doctrina de la transubstanciación, y dice Grimm, impartió estas dudas a Melanchton, quien atacó la doctrina antes que

52 **Ibid.**, p. 85.

53 Murray, **op. cit.**, p. 213.

54 Grimm, **op. cit.**, p. 85.

Lutero. También ejerció influencia sobre Zwinglio, quien exigía una forma de culto simple y severa. Pero Erasmo mismo se negaba a deducir las consecuencias de sus ideas religiosas, principalmente porque esto pondría en peligro la unidad de la cristiandad. Era esta preocupación, afirma Grimm, más que ninguna otra cosa, lo que lo separó de los reformadores Protestantes.[55]

Dice Grimm en conclusión, el humanismo cristiano, como un movimiento predominantemente intelectual, no pudo presentar un frente común o evocar un entusiasmo dinámico y popular en contra de las fuerzas conservadoras y reaccionarias. Con pocas excepciones, los humanistas se mantuvieron apartados del tumulto que acompañó la Reforma, prefirieron la vida contemplativa, y creyeron que la mejor manera de llevar a cabo sus reformas era estando dentro de la estructura de la iglesia tradicional. En resumen, aunque hubo fuertes elementos religiosos en el humanismo de Erasmo, no había fórmula para juntar a las masas en un movimiento positivo y dinámico.[56]

Héctor Lazos
Caracas, Venezuela

55 **Ibid.**, p. 86.
56 **Ibid.**

ESTUDIO HOMILETICO

2. Pedro 1:16-22

Introducción

1) El autor: El apóstol Pedro (1:1) el autor de la primera epístola.
2) Destinatario: Las congregaciones de Asia Menor. Sus miembros eran antes predominantemente paganos.
3) Tiempo y lugar de origen: No mucho antes del martirio del apóstol anciano, esto es en Roma (1:13-15; Juan 21:18) alrededor del año 68.
4) Motivo: La preocupación del apóstol por los cristianos en la diáspora en vista de los muchos falsos profetas (2:1; 3:3,4) preanunciados ya por el apóstol Pablo especialmente para esta

región (Hech. 20:29,30). Así también 1 Tim. 4,1-3; 2 Tim. 3,1-5 donde se refiere a la misma situación.

5) Propósito: Exhortar a sus lectores, hacer segura su vocación y elección considerando la parusía del Señor que puede ser esperada en cualquier momento (1:10; 3:17) y confirmar su fe frente a los falsos profetas. En el pasaje presente Pedro dirige la atención de los lectores a la profecía del Antiguo Testamento con respecto a la parusía de Cristo, demostrándoles que ha sido confirmada delante de él y de sus compañeros de una manera convincente la preexistente divinidad de Cristo. Con esto da peso a su exhortación de que continuamente estudien la palabra profética y la acepten como guía para la vida eterna.

Esta perícopa fué elegida para el 6. domingo después de Epifanía. Los evangelios de los domingos después de Epifanía son como una altura sobre la cual la majestad y gloria divina del encarnado Hijo de Dios se revela paso a paso al lector y oidor siempre más claramente hasta que culminan en la historia de la transfiguración sobre el monte santo. Del otro lado se baja hacia Jerusalén, a través del valle de Cedrón, a Getsemaní, Gábata, Gólgota y la victoria.

Sobre este desenlace que Jesús debía cumplir en Jerusalén, hablaban con Él en aquella oportunidad Moisés y Elías (Luc. 9:31). Jesús mismo se refería a esto seis días antes (Mat. 16:21). Tal revelación de su preexistente poder y gloria (Juan 17:5) era una demostación terminante de que su eminente pasión y muerte no era un sacrificio impuesto sino voluntario (Juan 10:18) con que llevó muchos hijos a la gloria (Hebr. 2:9,10). La buena nueva del fruto sublime de su profunda humillación es la luz que procede de Dios, que resplandece en los corazones de los hombres y con que da a los hombres la firme seguridad de que Él, el Dios santo y justo, pero también misericordioso, ha reconciliado al mundo consigo mismo por este su Hijo amado pero menospreciado y repudiado por los hombres (2. Cor. 5:19).

Explicación del texto

V. 16-18: Porque os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo no como seguidores de fábulas inventadas sino como testigos oculares que fuimos de su majestad. Pues Él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando de la Gloria majestuosa le fué enviada aquella voz: Este es mi Hijo amado en quien tengo

mi complacencia: y esta voz enviada del cielo la oímos nosotros, estando con Él en el monte santo.

El apóstol explica en primer lugar por qué tantas veces trae a la memoria de sus lectores el evangelio. Para poder hacer progresos en el conocimiento cristiano y en las virtudes cristianas alcanzando una firmeza imperturbable del corazón (V. 5-10), dice el apóstol, no deberán cansarse nunca en estar atentos a la palabra profética. En particular señala la venida de Cristo en su poder y gloria (Mat. 25:31-46) que es la culminación de la esperanza cristiana y la redención final de los hijos de Dios del poder de las tinieblas (Luc. 21:28; 1 Cor. 1:30: ἀπολύτρωσις). Al anunciar Pedro y los otros apóstoles la venida de Cristo para el juicio no siguieron a fábulas ingeniosas, inventadas, σεσοφισμένοις μύθοις ἐξακολουθήσαντες, no se hicieron imitadores engañados y propagandistas seductores de fantasías sin efecto. No debe pensarse aquí en fábulas o mitos determinados, aunque tanto la mitología judía como también la pagana abundaba en éstos. El término es más bien general y quiere decir simplemente que el κήρυγμα de los apóstoles no era un embuste y una invención humana. Pues el hombre natural no percibe nada del Espíritu de Dios ni de cosas espirituales (1 Cor. 2:14). Tampoco quiere admitir Pedro que tales fábulas compuestas por hombres sean realmente verdad (1 Cor. 1:20; 2,2-8.13). Solamente se remite al origen celestial de su mensaje.

Como contenido de este mensaje Pedro indica τὴν τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ δύναμιν καὶ παρουσίαν. Si el apóstol piensa aquí, como lo insinúa evidentemente el contexto, en la segunda venida del Señor, esto es la venida para el juicio, entonces ambos términos pueden ser tomados en uno como hablando de la venida poderosa o majestuosa del gran juez del mundo, y esto en contraste con su primera venida ocurrida en humildad y forma de hombre. En sí, la palabra παρουσία, de παρεῖναι, significa estar presente, estar cerca de alguien, llegar a su proximidad como por ej. 2 Cor. 7:6; Fil. 1:26. En consecuencia podríamos inclinarnos a pensar también aquí en la encarnación de Jesús, a que debe referirse el mensaje cristiano, que es la médula del mensaje evangélico. Pero el uso del idioma en el N. T. (Mat. 24:3; 15:23; 2 Tes. 2:8; 1 Juan 2:28, etc.) y ante todo el tono escatológico de toda la epístola y el uso 2 veces repetido del término en 3:4 y 3:12 nos obligan a pensar en la venida repentina de Jesucristo que puede esperarse

en cada momento y que será para el juicio final, juicio que el propio Gran Juez del mundo había descrito a sus discípulos en sus caracteres principales. (Mat. 25:31-46).

De este día final de la historia también otros santos hombres de Dios habían hablado repetidas veces en el Antiguo Pacto. P. ej. Job. 19:25-27; Joel 2:11; Sof. 1:14; Mal. 4,1-5. La palabra δύναμις dirige nuestra atención al poder ilimitado del resucitado Señor de los Señores, con que actúa desde su ascensión al cielo de una manera invisible, sentado a la Diestra del Padre (Marc. 14:62, Ef. 1:20; Hebr. 8:1) y que será manifestada a la entera humanidad reunida en el fin de las cosas (Mat. 26:64; Luc. 21:27).

Este κήρυγμα del apóstol Pedro que era común a todos los apóstoles, no era sin embargo una fábula ingeniosa, una fantasía inventada por hombres, no era por hombres ni de hombres, sino un hecho proveniente de Dios, auténtico y fidedigno. Además dice: "Nosotros (Santiago, Juan y yo) fuimos ἐπόπται, testigos oculares de su majestad, τῆς ἐκείνου μεγαλειότητος. El tierno y humilde Jesús caminando en obediencia perfecta por el camino espinoso a Gólgota nos dió una revelación inolvidable de su potencia y gloria celestial. Pero ¿de qué manera? Vers. 17: Recibiendo de Dios Padre honor y gloria por una voz que le fué enviada de la gloria majestuosísima que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo mi complacencia. Con el γάρ Pedro fundamenta su afirmación anterior con respecto a la verdad y seguridad de su mensaje. Lo que había predicado de la venida escatológica y gloriosa de Jesús se basa sobre la vista real de esta gloria que le fué concedida a él y sus condiscípulos sobre el monte santo. El apóstol no entra en detalles como lo hacen los sinópticos, sino que enfatiza solamente dos cosas que en aquel entonces le habían impresionado profundamente y que todavía hoy, después de treinta y cinco años, están grabadas tan vívidamente en su mente, esto es, la singular aparición misma y después la conmovedora voz de trueno (Juan 12:28, 29) del Padre exaltando tan magníficamente a su Hijo. El participio λαβών no está relacionado con ningún verbo. Se podría complementar o tomarlo como incompleto. El significado queda el mismo. La τιμὴ καὶ δόξα se refiere a la transfiguración misma, la gloria sobrenatural, al resplandor que sobrepasaba aún la luz del sol al mediodía y que le sobrevino; pero después también a la voz del Padre desde la nube; pues ambas contribuirán a la exaltación

o transfiguración de Jesús. El genitivo absoluto φωνῆς ἐνεχθείσης αὐτῷ τοιᾶσδε ὑπὸ τῆς μεγαλοπρεποῦς δόξης puede ser interpretado como temporal o modal, o "cuando" o "como" le fué enviada la voz (ἐνεχθείσης = Aor. pas. part. fem. gen. de φέρω). La palabra τοιᾶσδε, tal, señala la cualidad extraordinaria de la voz que le había traído el testimonio del Padre pero que no se describe más concretamente. Pero debe haber impresionado profundamente a los discípulos, pues cayeron sobre sus rostros y temieron en gran manera (Mat. 17:6), porque la voz vino desde arriba, desde el cielo, desde la nube.

Este acontecimiento indescriptible no fué solamente un testimonio grande para la divinidad eterna de Jesucristo, sino que confirmó también la palabra profética del antiguo pacto y el κήρυγμα apostólico del nuevo pacto, especialmente en relación a la última venida de Jesús. Pedro y los otros discípulos ya antes habían visto innumerables demostraciones de la divinidad de Cristo (Juan 20: 30, 31), sus milagros grandiosos, con que reveló su gloria (Juan 2:1-11; 6:1-15; 11:1-48, etc.). También habían oído la voz del Padre ya antes de la transfiguración, esto es en el bautismo de Jesús (Mat. 3:17; Marc. 1:11). Pero esta aparición sublime sobre el monte santo era mucho más grandiosa e impresionante. La voz celestial que vino sobre su Maestro querido y que fué confirmada por la voz majestuosa desde la nube, era indescriptible. Ella confirmaba con suma eficacia el testimonio ofrecido por Pedro 6 días antes en las cercanías de Cesarea Filipos (Mat. 16:16) como también la predicación de la venida de su Maestro recibida de los ángeles (Hch. 1:11). Esta voz, repite la hemos oído con nuestros propios oídos estando con Él sobre el monte santo. No se trataba de ningún sueño, de ninguna imaginación. Estábamos presentes viéndolo con nuestros propios ojos, oyendo personalmente el testimonio divino desde las nubes. Versículo 19: "Tenemos también, más firme, la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una lámpara que brilla en lugar obscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones."

La primera parte de este versículo puede ser traducida de distinta manera sin afectar la analogía de la fe; ello depende de cómo es interpretada la palabra βεβαιότερον. La Versión de King James sobrepasa el artículo definido τὸν delante de λόγον traduciendo: "We have also a more sure word of prophecy." La Revised Standard Version se expresa así: "And we hawe the prophetic word made

more sure." Lutero hizo caso omiso del comparativo βεβαιότερον traduciendo así: "Wir haben ein festes prophetisches Wort." En las versiones castellanas la de Valera lo expresa con "más permanente" mientras que la Versión Moderna, la Hispano-Americana y Straubinger se pronuncian casi por una idéntica formulación: "Y también tenemos, más firme, la palabra profética" o "tenemos también, más firme, la palabra profética", o "tenemos también, más segura aún, la palabra profética." Para comprender la intención del apóstol hay que tener presente que "la palabra profética" es, sin duda, el canon del Antiguo Testamento incluyendo todo lo que los hombres santos inspirados por el Espíritu Santo escribieron en el Pacto Antiguo y que Jesús llamó "Moisés y los profetas y los salmos" (Lucas 24:44) o brevemente "La Escritura" (Juan 10:35). En este lugar se enfatiza sin embargo lo que fué predicho con referencia a la venida de Cristo. El centro, el principio y el fin de la palabra profética es el Mesías que debía venir como se describe desde el primer evangelio (Gen. 3:15) hasta la última profecía mesiánica de Malaquías (Mal. 4:1 sig.). Esta palabra profética es firme, segura, cierta, verdadera, formando una base firme y segura del mensaje de salvación, particularmente también del mensaje de la última venida. No tiene necesidad de testigo alguno para hacerla más segura y confirmarla, pues tiene en sí mismo su testimonio, el testimonio del Esp. Santo (Rom. 1:16; 1 Ped. 1:23; 1 Tes. 1:5). Pero es también posible que el apóstol quiso dirigir la atención de sus lectores a la impresión positiva para la fe que la transfiguración majestuosa había hecho sobre él y sus condiscípulos. Ya antes de esta transfiguración Pedro había venido a la fe (Juan 6:69), pero no obstante fué una experiencia que fortaleció enormemente su fe la que el Padre celestial brindó a estos tres discípulos en este momento preciso donde su Hijo dirigió su rostro hacia Jerusalén y Gólgota, para que en la inminente tribulación no perdiesen todo sostén y para que no cayesen de la gracia. Después de tal transfiguración estos discípulos no podían menos que pensar que Jesús de Nazaret era realmente aquel de quien todos los santos hombres del Antiguo Pacto habían hablado. Esto era probablemente también el motivo por qué Jesús tomó consigo sólo a estos tres discípulos al soportar esta lucha conmovedora para el alma en Getsemaní. El acontecimiento impresionante sobre el monte santo era una orientación para la gloria y el poder con que el cordero de Dios actualmente sufriente pero entonces exaltado volvería en

el Día Postrero como juez de todo el orbe, ayudando de esta manera a los discípulos a que no perdieran completamente la fe. No había que sorprenderse de que Pedro aún después de 35 años se sintió lleno de gozo al recordar aquel suceso glorioso y al deleitar su alma en aquella confirmación de la palabra profética; en todo caso era la intención del apóstol que sus lectores compartiesen su alegría y que obtuviesen igualmente un corazón más firme en vista de los profetas falsos y de los muchos peligros espirituales. Por eso les encarece la palabra profética exhortándolos a que también después de su muerte se acordasen de ella oyendo y aprendiéndola con gozo. Pues es la Palabra de que todo depende y con que todos los hombres se salvan.

La Palabra de Dios tiene que cumplir una tarea singular en el mundo, pues es una luz que resplandece en un lugar obscuro. La hermosa tierra de Dios se transformó por el pecado en un obscuro y espantoso desierto, de que el hombre no conocía ni tenía ninguna salida. El hombre natural no conoce a Dios (1 Cor. 2:14) y es sin esperanza (Ef. 2:12; Is. 60:2). Pero el misericordioso Dios en su complacencia estableció su palabra profética y después también el Nuevo Testamento, como faro en el desierto para demostrar a los hombres entregados al temor y la desesperación el camino de la salvación. Esto sucedió ya por el primer evangelio (Gén. 3:15), sucedió al escribir Pedro esta carta y sucede todavía hoy en día, φαίνοντι, part. presente. Comp. 2 Cor. 4:6. Esta palabra revela al verdadero Dios y a Jesucristo enviado al mundo para su redención (Juan 17:3) hablando también de su venida para el juicio para advertir a los pecadores seguros (Joel 2:28-30; Mal. 4:1-3) y para consolar a los humildes (Luc. 21:28). Pero no muestra solamente el camino sino que conduce también a los hombres a este camino, dándoles la luz del conocimiento espiritual (Sal. 119:130) obrando la fe (Rom. 10:17) y haciendo salvos (Sant. 1:21). Por eso cada uno hace bien en estar atento a la Palabra.

Pero ¿cómo debemos entender la frase secundaria: "Hasta que esclarezca el día y el lucero salga en vuestros corazones"? Varios comentaristas lo refieren a la conversión de un hombre que se realiza por la Palabra. Tal idea no contradice las Escrituras. Sin embargo, no debemos pasar por alto que los cristianos de Asia Menor ya habían sido convertidos. Además el Apóstol, como ya fué dicho, pone énfasis en la venida del Señor exhortando a sus lectores a que en vista de este juicio final estén atentos a la palabra

profética. Por eso las expresiones "esclarecer el día" y "salir el lucero" son adecuadas no tanto al tiempo antes y en la conversión de un pecador a Dios, sino más bien para el tiempo final, escatológico, en que la gloria y el poder del Hijo del hombre casi prorrumpe por las nubes y la angustia de los cristianos por la venida de su Salvador llega a su culminación.

Entonces los hijos de Dios alzarán sus cabezas porque su redención se va acercando. Por consiguiente el lucero, φώσφορος, el portador de luz, es el júbilo creciente de los cristianos por el cumplimiento de su esperanza. El "International Commentary" observa: "The expression arise in your hearts' need not be regarded as an objection to this; it may be taken to denote the ἀγαλλίασις which the day will bring." Pues entonces ya no tiene que alumbrarnos la palabra profética, entonces todo el desierto oscuro habrá terminado. La fe de los hijos de Dios en aquel entonces se trocará en el ver (1 Cor. 13:12, 13; 2 Cor. 5:7). Lutero: "Also ist das Evangelium eigentlich mitten in der Nacht und Finsternis. Denn aller Menschen Vernunft ist eitel Irrtum und Blindheit; so ist die Welt auch nichts anders denn ein Reich der Finsternis. In dieser Finsternis hat nun Gott ein Licht angezündet, nämlich das Evangelium, darinnen wir können sehen und wandeln, solange wir auf Erden sind, bis die Morgenröte aufgehe und der Tag hervorbreche . . . Das Licht müssen wir solange haben und daran hangen bis an den Jüngsten Tag. Danach werden wir des Worts nicht mehr bedürfen, wie man das natürliche Licht auslöscht, wenn der Tag anbricht" (St. Louis IX, 1360 sig.).

Vers. 20: "sabiendo antes esto que ninguna profecía de la Escritura procede de particular (propia) interpretación".

Esta frase participial está estrechamente relacionada con la anterior: tenemos, más firme, la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos, pudiendo ser entendida como causal o modal. Si se la entiende como frase causal, su significado sería este: Estad atentos a la palabra profética pues no se basa sobre interpretación humana sino divina, siendo ésta divina de origen, siendo inspirada por Dios; Dios sólo la puede interpretar. En el sentido modal la idea sería esta: estad atentos a la Palabra profética que es más firme; considerando sin embargo siempre que sólo la interpretación de Dios y no la de hombres merece crédito. Guardaos de interpretaciones humanas, pues todavía ninguna profecía procedió de la voluntad de un hombre; por eso tampoco ningún hombre puede

interpretar la Escritura. Cada profecía procede de Dios y debe ser interpretada por Él. El τοῦτο se refiere no sólo a lo ya dicho sino también en adelante a la frase secundaria introducida por ὅτι.

¿Qué hacemos entonces con el resto de este versículo? La πᾶσα προφητεία es cada profecía o afirmación profética de que consiste en su totalidad la palabra profética. Es idéntica con πᾶσα γραφή (2 Tim. 3:16) aunque se usa en contraste con Juan 7:38; 10:35 y Rom. 4:3 sin artículo. (Plural = αἱ γραφαί Mateo 22:29; Juan 5:39). Si Pedro ya pensó aquí también en las Escrituras del Nuevo Testamento ya existentes queda en tela de juicio. Sin embargo hay que observar que en 3:16 se refiere a las obras del apóstol Pablo. Sin dudas ambas, las Escrituras del Antiguo como también las del Nuevo Testamento, forman un conjunto, siendo todas inspiradas por Dios y por esto su Palabra inquebrantable. πᾶσα προφητεία οὐ γίνεται es la forma enfática por οὐδημία προφητεία γίνεται. El presente γίνεται es difícil de traducir. Contiene la idea del ocurrir, del hacerse, y la forma presente indica que esto es un hecho invariable: ningún hombre puede interpretar las Escrituras por sí mismo. Esto lo puede solamente Dios que las dió.

¿Pero cómo debemos entender el ἰδίας ἐπιλύσεως? La palabra ἐπίλυσις se usa solamente aquí, el verbo ἐπιλύειν Marcos 4:34 y Hech. 19:39 y significa disolver, explicar, interpretar, para lo cual el Nuevo Testamento usa generalmente ἑρμηνεία, p. ej. 2 Cor. 12:10; 14:26; así también el verbo ἑρμηνεύειν (Juan 1:42; Hebr. 7:2); finalmente también μεθερμηνεύειν (Mat. 1:23; Juan 1:38, 41). El término no ofrece ningunas dificultades. Pedro destaca el principio fundamental de la correcta interpretación de las Escrituras que debía ser bien conocido a sus lectores, particularmente si tenían que ver con falsos profetas.

Queda un problema importante: ¿a quién se refiere el apóstol con la palabra ἰδίας? Ἴδιος dice "referente a sí mismo, particular, propio". Ciertamente no quiere decir, como sostienen los católicos, que un cristiano debiera dejar la interpretación a cargo de la iglesia, que según ellos es la única que tiene el derecho y el don de la interpretación; sino que habla de una interpretación que un hombre se imagina e inventa, y esto en contraste u oposición a aquello que piensa el Espíritu Santo. Cada cristiano tiene sin duda el derecho y el deber de investigar el verdadero significado de la Escritura (Juan 5:39; 8:31, 32; Hech. 17:11). También debe estimar pastores y maestros cristianos y fieles como dones preciosos

del Salvador resucitado (Ef. 4:11) y seguirles (Hbr. 13:17), debe reunirse con otros hijos de Dios alrededor de la Palabra y el Sacramento (1 Cor. 11:26; Hebr. 10:25) y aceptar la Palabra con humildad, en una fe sencilla y sincera porque puede salvar sus almas (Sant. 1:21). Lo que Pedro quiere destacar es que la interpretación de la Palabra profética no es cuestión de cualquier hombre. La razón humana, sabiduría humana e inteligencia humana no pueden por sí mismas interpretar ni una sola profecía de las Sagradas Escrituras (1 Cor. 2:14). De hecho es así como antes dijo José a Faraón: "Las interpretaciones son de Dios" (Gén. 40:8). Es ciertamente el privilegio de Dios y por consiguiente todos los profetas y mensajeros de la Palabra deben ser juzgados a la luz de la Escritura (1 Ped. 4:11). Lutero: Hiermit ist nun niedergelegt und geschlagen aller Vaeter eigene Auslegung der Schrift, und ist verboten, auf solche Auslegung zu bauen. Hat es Hieronymus oder Augustinus oder irgend der Vaeter einer ausgelegt, so wollen wir sein nicht. Petrus hat verboten: Du sollst nicht selbst auslegen; der Heilige Geist soll es selbst auslegen, oder soll unausgelegt bleiben. Wenn nun der heiligen Vaeter einer beweisen kann, dasz er seine Auslegung aus der Schrift hat, die da bewaehrt, dasz es also solle ausgelegt werden, so ist's recht; wo nicht, so soll ich ihm nicht glauben (St. L. IX, 1362). Johann Gerhardt: "Die ganze Frage ist: Wo ist jene Meinung und jene Auslegung des Heiligen Geistes zu suchen? Wir sagen: Das ist der Sinn des Heiligen Geistes, der aus den nach ihrer gewoehnlichen und eigentlichen Bedeutung genommenen Worten der Schrift gewonnen wird, und der stimmt mit dem Skopus einer Stelle, desgleichen mit dem vorhergehenden und dem nachfolgenden, der nicht streitet gegen die Analogie des Glaubens, das ist, gegen die bestaendige und fest stehende Lehre der Schrift, wie sie in klaren und deutlichen Stellen ueber die einzelnen Glaubenslehren dargelegt ist; und so sagen wir: Die Schrift ist durch die Schrift auszulegen. Wenn wir also aus den Worten der Schrift unmittelbar den Sinn entnehmen koennen, wie wir es koennen, dann koennen wir ja auch aus denselben den Sinn des Heiligen Geistes entnehmen."

En el vers. 21 el apóstol presenta un argumento aniquilador contra la validez de la interpretación humana; ese argumento dice: Ningún hombre puede interpretar por sí mismo una profecía, porque jamás hombre alguno produjo por sí mismo una profecía. El término οὐ γὰρ θελήματι ἀνθρώπου ἠνέχθη προφητεία ποτέ es muy

general y también muy completo. Ningún hombre puede proponerse producir una profecía y después poner en práctica su propósito. Esto no fué posible nunca, οὐ ποτέ, y nunca será posible. La profecía es o la predicción de un acontecimiento futuro, –y en el futuro no puede penetrar ningún ojo humano,– o es el anuncio y la predicación de sabiduría divina que sobrepasa toda capacidad mental humana (I Cor. 2:7-10). Cuando los mensajeros de Dios anunciaban en el Antiguo Pacto su mensaje de la gracia hablando también de la primera y segunda venida del Mesías, recibieron entonces su προφητεία ἀπὸ θεοῦ, de Dios φερόμενοι siendo llevados, impulsados por Dios. Por consiguiente existe una relación estrecha entre φερόμενοι y πᾶσα γραφὴ θεόπνευστος (2 Tim. 3:16), como insinúa también la palabra "inspirada" o "inspiración" que significa el soplar del viento o del aliento. En este caso se trataba del Espíritu de Dios, el que "soplaba" a los sagrados escritores lo que quiso decir al mundo. Aquí está uno de los textos principales para la inspiración verbal, que hoy en día es combatida y negada tantas veces, sin la cual sin embargo deberíamos perder todo sostén y nunca podríamos estar seguros si cierto pasaje de la Escritura es la Palabra de Dios o no, si procede del Espíritu Santo o del espíritu humano. No nos afligimos por tal oposición. Aquí está: Ningún hombre produjo por sí mismo ninguna profecía. Lo que está en la Escritura, lo recibieron los santos hombres de Dios del Espíritu Santo, quiere decir cada palabra del texto original, exactamente como en el primer día de Pentecostés el Espíritu del Señor debía poner en la boca de sus testigos cada palabra que dirigían a la multitud reunida, en palabras y dialectos diversos, desconocidos y nunca aprendidos (Hech. 2:4). ¿Cómo habrían podido hablar de otro modo ya que no conocían las lenguas? Ambas cosas pues, la producción como también la interpretación de la profecía, corresponden a Dios; por eso los hombres no deben atreverse de ninguna manera a dar a una profecía una interpretación que expresa su propia opinión. Si alguno habla, hable conforme a las Palabras de Dios. (1 Ped. 4:11). La Palabra profética, no el profeta mismo, es la luz, dada por Dios a este mundo, para iluminar a los hombres para la vida eterna. Es verdad que la razón humana tiene también su lugar en la interpretación, pero solamente como medio e instrumeno para investigar el verdadero significado de las palabras y su sentido intencionado por el Espíritu Santo (I Ped. 1:11). Un hombre irracionable, necio no es capaz para interpretar ni

siquiera una palabra de hombres. Pero la razón nunca debe atreverse a enseñorearse de la Sagrada Escritura atribuyéndole un significado que no tiene. Aquel que hiciere esto es un falso profeta que debe ser huído (2 Tim. 2:21).

De igual modo los hombres no deben atreverse a agregar opiniones humanas a la Sagrada Escritura como lo hacen p. ej. la Iglesia católica romana con su tradición y los dogmas nuevos, la Ciencia Cristiana con su "Ciencia y Salud con llave para la Escritura Sagrada"; los mormones y las revelaciones de José Smith; los adventistas y las revelaciones de Ellen P. White, y otros más. Aunque estas sociedades no incluyen sus obras en la Biblia las ponen sin embargo al mismo nivel con la Biblia y con esto sobre la Biblia, haciendo de doctrinas e interpretaciones humanas una norma para fe y vida de sus partidarios. Pero la Escritura Sagrada no ha menester de ningún complemento ni de ampliaciones. Ya en el Antiguo Pacto tenía el poder de hacer sabios para la salvación a todos los que la creían (2 Tim. 3:15; Sant. 1:21), mucho antes de que estas nuevas "doctrinas" fueron inventadas. Ella exigía el único derecho en la fe de los hombres (Is. 8:20; Marc. 16:16); lo que contradice a la Sagrada Escritura o lo que no está de acuerdo a la analogía de la fe, es doctrina falsa que no tiene ningún derecho de existencia en la iglesia de Cristo y debe ser rechazado (Rom. 16:17-20; 2 Tim. 2:21). Como los lectores primitivos de esta Epístola, así también nosotros solamente podremos ser guardados de la seducción y apostasía haciendo segura nuestra vocación y elección si nos sometemos a la Sagrada Escritura y si somos guiados por medio de ella a través del obscuro desierto de este mundo. Nos corresponde rechazar todas las velas débiles de sabiduría humana que quieren recomendarnos como lumbrera para nuestro camino por el mundo; pues en verdad no nos conducen por el sendero derecho (Juan 14:6) sino por extravíos y caminos equivocados, cuyo fin es la perdición eterna. "Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la guardan." Aquel que lo hace está dispuesto en cada momento a salir al encuentro de su novio celestial cuando vuelve en la hora de medianoche, para recibir a su novia (Mat. 25:1-13).

"Y ahora, hijitos, permaneced en Él; para que cuando Él fuere manifestado, tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de Él en su venida" (I Juan 2:28).

BREVES DISPOSICIONES

I. La seguridad de la venida de Cristo: 1) ella ya fué preanunciada en el Antiguo Pacto por los mensajeros de Dios; 2) ella fué confirmada por los apóstoles de una manera maravillosa.

II. La transfiguración de Jesús una rica fuente de consuelo para los discípulos: 1) ella es una demostración convincente de su divinidad eterna; 2) ella afianzó en ellos la certeza de su venida para el juicio final.

III. La doble demostración de Pedro para la seguridad de la venida de Cristo: 1) la transfiguración de Jesús sobre el Monte Santo; 2) el mensaje profético hecho firme con esta transfiguración.

IV. Tenemos una firme palabra profética: 1) ésta nos es dada por Dios; 2) ésta se interpreta por sí misma; 3) ésta tiene en sí su propio testimonio de verdad.

V. La Biblia, la luz de la vida: 1) Dios mismo puso esta luz en el mundo para iluminar el camino de la vida; 2) sólo esta luz puede conducirnos al cielo.

VI. ¿Cómo podemos distinguir entre verdad y error?: 1) conociendo bien la palabra profética; 2) juzgando todas las doctrinas y principios en cuestiones de religión a la luz de las Sagradas Escrituras.

VII. La verdadera tarea de la Iglesia de Cristo: 1) investigar y predicar sólo la palabra profética; 2) evitar toda sabiduría humana y sus fábulas.

VIII. Tenemos la firme Palabra profética: 1) ella tiene su origen en Dios; 2) todas las profecías son cumplidas y confirmadas en Cristo.

IX. Jesús el Mesías prometido: 1) Él es aquel de quien hablaron todos los profetas; 2) a Él Dios dió su testimonio irrefutable sobre el santo monte.

Otto E. Sohn, St. Louis, Mo.

F. L.

SERMON SOBRE LUCAS 24:13-35

Oh Cristo, ¡ilumina nuestro entendimiento!

Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido. Y aconteció que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente. Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen. Y díjoles: ¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes? Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú sólo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fué varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel: y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del día fueron al sepulcro: y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; mas a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábales en todas las Escrituras lo que de él decían. Y llegaron a la aldea a donde iban: y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues a estarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos. Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la mis-

ma hora, tornáronse a Jerusalem, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo había sido conocido de ellos al partir el pan. — — Lucas 24:13-35.

En el nombre de Aquel que fué muerto, y que vive por los siglos de los siglos, y que tiene las llaves del infierno y de la muerte, estimados amigos:

Dos hombres abandonan la ciudad de Jerusalem. Su destino: el pueblo de Emmaús. Serán las cuatro de la tarde. Les espera un viaje de tres horas a pie. El viaje les parecerá más largo aún, a causa del estado de ánimo en que se encuentran.

Sus rostros reflejan la desilusión y el desengaño. Habían seguido a un Nazareno, de nombre Jesús. El debía iniciar una nueva época en la historia judía: librar al pueblo, quizás expulsar a los extranjeros, crear un mundo nuevo y — — posiblemente — — colocarlos a ellos como altos mandatarios del nuevo reino. Desconocemos todos los pensamientos que hayan pasado por su mente; pero en algo se sentían defraudados. El profeta de Nazaret, que debiese redimir a Israel, había caído en manos asesinas y había sido enterrado en una tumba privada a pocos pasos del Monte Calvario. "El argumento del drama" les parecía muy raro.

Por cierto, ese mismo día se corrían curiosos rumores. Varias mujeres agitadas dijeron haber presenciado apariciones de ángeles. Hasta llegaron a creer que el Nazareno había resucitado de entre los muertos.

Pero estos dos discípulos querían ser realistas. Habían oído los cuentos del día. Para ellos, sin embargo, no existía prueba alguna de semejante cosa. Si bien había resucitado, fué como si siguiera muerto.

Estimados amigos, todos los años oímos de nuevo el glorioso mensaje: "Cristo vive." Lo hemos oído repetidas veces. Se ha predicado ya por diecinueve siglos. Este mensaje fué la base del cristianismo. Los primeros cristianos eran los que dijeron haber visto al Resucitado. "El Cristo Vivo" fué el tema de sus predicadores. Saulo, cruel perseguidor de los primeros creyentes, fué cambiado en San Pablo Apóstol y escribió una docena de libros del Nuevo Testamento — — porque tenía la

convicción de haber visto a su Salvador resucitado; y ese mismo Apóstol dice que no tienen la fe cristiana los que no aceptan la resurrección.

Nosotros, sin embargo, andamos por la senda de la vida perplejos, preocupados — — como si nuestro Dios estuviera muerto. ¿Será que, como Cleofas, dudamos de su resurrección? ¿Acaso la aceptamos a medias, sin que tenga valor real en la vida diaria? A base de nuestro texto rogamos:

Oh Cristo, ¡ilumina nuestro entendimiento!

Ilumínalo, primero, tocante a la verdad de tu resurrección; y segundo, tocante a la amistad que nos brindas en el camino de la vida.

Los hechos imponentes del viernes estaban aún frescos en la mente de Cleofas y su compañero. San Lucas nos pinta su reacción ante tales hechos, en los versículos 13 a 24 de nuestro texto: (Léanse dichos versículos del capítulo 24).

Es interesante notar aquí, que **los dos discípulos no habían ido al sepulcro.** No tenían aún el gozo ni la bendición de ese día, pues no fueron a comprobar personalmente los hechos. Tenían que conformarse con los informes de otros.

A veces caemos en el mismo error. En vez de comprobar personalmente los hechos, nos guíamos sólo por los informes o rumores ajenos. Y cuando empleamos tal procedimiento con la doctrina de la resurrección, nos quedamos sin su influencia poderosa.

Hagamos nosotros lo que los dos discípulos dejaron de hacer. Examinemos detenidamente la historia de la resurrección que oímos el domingo pasado. Si es falsa, descartémosla como un engaño piadoso predicado por almas sencillas y equivocadas. Si es cierta, reconozcámonos como "insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho;" y roguemos que esta doctrina cambie nuestra duda en fe fervorosa. ¡Que Cristo nos hable, que nos abra las Escrituras y nos declare lo que de El dicen!

Vamos al sepulcro

Estamos ante una tumba vacía. Pondremos a prueba los hechos contados por las mujeres. Por unos momentos, pensemos que toda la historia de aquellas damas creyentes se reduce

a un bello sueño. Pongamos toda clase de obstáculos a su veracidad; y dejemos que los hechos mismos hablen.

OBSTACULO Nº 1: "Esta tumba vacía no es la de Cristo, sino otra parecida. Las mujeres fueron a un sepulcro equivocado; y no hallando su cuerpo, vinieron con los cuentos de una resurrección imaginaria."

Sin embargo, al acercarnos a la tumba, vemos el sello oficial de Poncio Pilato — — única que lo lleva. Se nos informa que esta es propiedad de José de Arimatea. Nicodemo y las mujeres afirman que presenciaron el entierro; insisten en que ésta tiene que ser la tumba en que fué colocado el cadáver de Jesús.

¡Bien! Aceptamos que estamos ante la tumba exacta y que esta se encuentra vacía. Pero tal hecho no prueba que Cristo estuviera muerto y que la vida volviese a El, de manera que pudiera resucitar de entre los muertos. Ver es creer, y no lo hemos visto resucitado.

Hablemos con los príncipes

Pongamos OBSTACULO Nº 2: "Los príncipes de los sacerdotes y los príncipes romanos mandaron que se robara el cuerpo." Hablemos con los enemigos del Nazareno — — ¡seguro que se lo llevaron! Pero los enemigos nos contestan: "¡Ojala que tuviéramos el cadáver de Jesús para demostrar que sigue muerto! Así tendríamos pruebas para condenar a las mujeres y a aquellos discípulos que predican la mentira de la resurrección. Así podríamos acabar de una vez con la religión cristiana. Pero no tenemos tal cadáver. Fueron los discípulos quienes se robaron el cuerpo y no nosotros."

Hablemos con los discípulos

Vamos a poner, pues, OBSTACULO Nº 3: "Los discípulos se robaron el cadáver de Cristo." Interrogamos a Simón Pedro, quien afirma enfáticamente: "He visto al Señor Resucitado." Y este discípulo, antes cobarde, culpable de negar tres veces a su Salvador, ahora pone su vida en peligro anunciando públicamente la resurrección. Por algo se levanta delante de asesinos para declarar: "Matasteis al Autor de la vida." No parece lógico que lo haga por defender un engaño y una mentira.

Tampoco es probable que los demás discípulos pudiesen romper el sello de la tumba, mover la piedra, entrar en la tumba y salir de ella sin que los oyeran o los vieran los soldados que bajo pena de muerte vigilaban el sepulcro. Y si los discípulos robaron el cuerpo, ¿dónde lo tienen escondido? A la verdad, estos pescadores no son engañadores, ni arriesgarían la vida predicando a sabiendas una mentira.

Descartado este razonamiento, pongamos OBSTACULO Nº 4: "Cristo no murió en la cruz; se desmayó y más tarde se despertó en el sepulcro." Para investigar esta posibilidad, hablaremos con los soldados que participaron en el drama.

"No es posible tal cosa," alegan. "Llevamos años ya en este negocio de crucificar a los criminales. Sabemos bien cuando un crucificado está muerto ya. Estuvimos tan seguros de que Jesús el Nazareno estaba muerto, que ni aun le rompimos las piernas. Pero para quedar del todo convencidos, le abrimos el costado con una lanza; y el agua que salió con la sangre probó que ya había muerto. Cristo no pudo haber resistido la crucifixión. Estaba demasiado débil para cargar su propia cruz; tuvimos que dársela a Simón el Cireneo. Y recuerdan: Había que romper el sello de Poncio Pilato y quitar la piedra para poder salir del sepulcro. El no hubiera podido hacer tanto mientras nosotros vigilábamos la tumba."

Y nosotros nos preguntamos, ¿cómo podría Cristo, si El mismo necesitaba medicinas y cuidado especial para sanarse, convencer a los temerosos discípulos de que El había conquistado la muerte y que para El debían dar sus vidas? La verdad es que tal teoría hace de Cristo un engañador. Lo que es completamente contrario a su carácter.

Martín Lutero dijo que su discípulo predilecto era Tomás, porque éste simbolizaba su propio espíritu de duda e incredulidad. Todos llevamos un pequeño Tomás adentro, que quiere ver antes de creer. Y a veces, el Resucitado tiene que recordarnos su consejo a Tomás: "Porque me has visto, creíste: bienaventurados los que no vieron y creyeron" (Juan 20:29).

En este siglo XX, no nos queda más remedio que aplicarnos las palabras del Viajero a Emmaús: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!"

Cristo, por medio de los hechos bíblicos, ilumina nuestro entendimiento tocante a la verdad de su resurrección. El mensaje del domingo pasado es cierto. El Salvador crucificado resucitó. ¡Aleluya! Vive y por toda la eternidad. ¡Aleluya! No hay que probar la vida después de esta, pues Cristo está en aquella vida, gloriosa.

Y hacia aquella vida vamos. En la tierra, somos peregrinos. Nuestro camino se parece al que tomaron los dos discípulos del texto. Podrá ser largo o corto. Podrá durar treinta o cincuenta o setenta años. Su extensión no es lo principal. Lo más importante es: ¿qué clase de compañero tenemos por el camino? ¡Pobre corazón, el que tiene que confiar en malos compañeros! El brazo de los hombres es débil y es infiel.

Aun cuando Cleofas y su amigo trataron de consolarse, el uno al otro, no lo lograron. Naturalmente, los buenos amigos hacen falta.

Cuando nosotros estamos tristes por los fracasos o debilidades de la carne, los compañeros humanos pueden distraernos. Cuando nos desilusionamos, los amigos pueden dar ánimo. Un continuo consejo dice: "Comparte tu tristeza, para que sea media tristeza; comparte tu alegría, para que sea doble alegría."

Sin embargo, fuimos creados para la vida eterna; y los compañeros de este mundo no bastan. Así como Cleofas y su amigo necesitaron a Cristo de Compañero para salir de su tristeza, así El nos hace falta también en la senda de la vida.

La solución a nuestros problemas básicos, la tennemos que buscar fuera del hombre, pues ningún compañero humano "podrá redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate" (Salmo 49:7). Por eso "era necesario que el Cristo padeciera estas cosas" que tanto entristecieron a Cleofas y a su amigo.

Aun antes que Cristo pueda ser tu Amigo y Compañero, tienes que aceptarlo como tu Salvador: reconocer que sin El, estás perdido eternamente y condenado al infierno.

Mas recibiéndolo como tu Salvador, lo haces también tu Amigo y Compañero. Pero no es un Compañero mudo. Ilumina tus pasos por medio de las Escrituras. La Biblia, desde Moisés y los profetas hasta Apocalipsis, es Su Palabra. Contiene principios y consejos eternos, que no pueden ser quebrantados. Si quieres saber cómo resolver acertadamente algún problema en tu vida, estudia la Biblia y ora: "Oh Cristo, ilumina mi en-

tendimiento." Escudriña su sabiduría, si quieres triunfar a la larga. Asiste a la iglesia y escucha las predicaciones con la misma atención que tenían Cleofas y su compañero; ruega siempre, "Oh Cristo, ilumina mi entendimiento."

Sobre todo, querrás conocer cada vez mejor la historia de la salvación. Pues el Cristo padeció por ti y entró en su gloria, a fin de preparar lugar para ti. Y algún día has de cantar esta historia junto con los ángeles del cielo.

Y así como Cristo quiere ser tu Amigo y Compañero en la senda a la vida eterna, así lo quiere ser también dentro de tu hogar.

El texto dice: "Y llegaron a la aldea a donde iban; y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues a estarse con ellos. Y aconteció, que estando sentado con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles."

El corazón de los dos discípulos arde por las enseñanzas recibidas en el camino. Saben que también en el hogar les hace falta este maravilloso Amigo y Compañero. Pues en todo momento, El sabe calmar sus dudas, fortalecer su fe y cambiar su tristeza en gozo. Le tienen cariño. El largo camino de Jerusalem a Emmaús en realidad les ha sido corto. Veloz ha ido huyendo el día. Jesús hace como si va a seguir camino —— para que le inviten a la casa. Y ellos responden: "Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya se ha declinado." Le invitan, para agradarle y para conocerle mejor. Le necesitan, pues los días han sido difíciles.

Cristo muchas veces hace como si nos abandonaría, para que le supliquemos con mayor ahinco: "Quédate con nosotros."

"¡Bendita casa, do te han recibido,
Amigo de las almas, Salvador;
Do Huésped moras siempre muy querido,
Y de las almas eres el Señor!

"¡Bendita casa, do mujer y esposo
Estrechan en tu amor su dulce unión,
Acordes en espíritu piadoso,
Gozándose en la misma salvación!

"¡Bendita casa, do los pequeñuelos
Son puestos sobre tu fiel corazón,

Amigo de los niños en los cielos,
Que les dispensas tierna protección!"

Sí, ¡bendita casa, donde se implora en cada comida la presencia del Buen Amigo y Compañero!

"Cristo, nuestro Pan de Vida
Ven, bendice esta comida!"

¡Bendita la casa, donde los disgustos se resuelven llevándolos al Divino Huésped! ¡Bendita la casa, donde el moribundo torna los ojos a Aquel que lo ha acompañado por toda la vida, y le dice: "Quédate conmigo, porque se hace tarde, y el día ya se ha declinado."

Uno de los himnos más tiernos del cristianismo es aquel que lleva por título: "Señor Jesús, la luz del día se fué." Su letra es basada en las palabras de nuestro texto: "Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado."

Distintos escritores cuentan el origen de este himno. Su autor, Enrique Lyte, fué pastor de una congregación de marineros ingleses por espacio de veinticinco años. A estos señores rústicos pero cariñosos, los visitó en sus barcos o en sus humildes barracas. Tanto los rebeldes jóvenes como los endurecidos ancianos encontraron en su pastor un consejero y amigo. Muchos se convirtieron en fieles creyentes.

Un domingo por la tarde, debilitado ya por sus muchos años de labor, bajó por la senda de su jardín para mirar la puestas del sol. Impresionado por su belleza, pidió a Dios inspiración, a fin de hacer un himno que consolara a sus sobrevivientes; pues sabía que le quedaban pocas semanas de vida.

Al declinar el día, se sentó en su oficina, pensó en la historia de nuestro texto, y escribió:

"Señor Jesús, la luz del día se fué,
La noche cierra ya, conmigo sé;
Sin otro amparo, Tú, por compasión,
Al desvalido da consolación.

"Veloz el día nuestro huyendo va;
Su gloria, sus ensueños, pasan ya.
Mudanza y muerte miro en derredor.
¡Conmigo sé, Bendito Salvador!" Amén.

Federico Pankow

PLATICA DE CASAMIENTO

Sal. 111: 10.

Muy amados desposados:

Habéis pedido que la Iglesia bendiga vuestro matrimonio. La Iglesia bendice con la Palabra de Dios y la oración. Esto es sumamente importante. Habéis dado un paso decisivo en vuestra vida. Sois dos caracteres distintos. Los dos tenéis un fondo diferente de familia. Ahora habéis prometido que os amaréis y os honraréis mutuamente durante toda vuestra vida. Si confiáis en vuestro propio poder para cumplir esta promesa solemne, vuestro matrimonio está en peligro desde sus comienzos. Por eso os digo ahora en el nombre de Dios:

Llevad vuestro matrimonio en el temor de Dios.

El Salmo 111 alaba a Dios por sus obras majestuosas. Dios ha hecho manifiesto su poder en la obra de la creación. Lo revela continuamente en la sustentación de sus criaturas. Ante todo se ha revelado como el Señor benigno y compasivo. Ha enviado redención a su pueblo y ha establecido un pacto eterno con él. También con vosotros ha establecido su pacto en el bautismo.

Ya que el Señor es tan excelso, los preceptos del Señor son seguros e infalibles. Por eso el Salmo concluye: "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría: de buen entendimiento son todos los que hacen sus mandamientos."

"El temor de Jehová" es la reverencia y la veneración al Dios eterno. Este Dios es el mismo que instituyó el santo matrimonio en el paraíso. Lo instituyó en el estado de inocencia de nuestros primeros padres.

Para poder reverenciar y venerar a este Dios, debemos conocerle como el único Dios verdadero. Le conoceremos solamente por su propia revelación en la Santa Biblia. Y este conocimiento es el principio de la sabiduría. Este conocimiento del Dios verdadero nos da sabiduría en esta vida y nos hace sabios para alcanzar la vida eterña en el cielo.

¿Cómo podemos conocer al Dios verdadero y así alcanzar la sabiduría?

Amados desposados, al Dios verdadero le conoceréis solamente mediante la fe en Jesucristo. Jesucristo es el Hijo de

Dios. Este Hijo de Dios se hizo vuestro hermano. Nació verdadero hombre para poder redimiros por medio de su sangre vicaria vertida en la Cruz sobre el Calvario. Mediante su sacrificio vicario él os abrió el camino a vuestro Dios. Mediante la confianza en este Salvador estaréis en comunión con vuestro Dios y viviréis en el temor del Dios verdadero.

En el temor de Dios, el cual incluye el amor, tendréis la sabiduría para apreciar los valores verdaderos de esta vida. Fielmente trataréis de cumplir vuestros deberes en la vida de acuerdo con la voluntad de Dios. Quien quiera ver luego, deberá admitir: El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Sí, aquel que teme al Señor con la reverencia debida, será llamado bendito y feliz. Debe ser así. Está en íntima relación con su Dios. De Dios vienen puras bendiciones para sus fieles. Y al final de la vida le esperará todavía una dicha indecible. El temor de Jehová le asegura las delicias eternas en el cielo.

¿Deseáis vosotros estas bendiciones? — Ahora comprenderéis, por qué os he dicho: Llevad vuestro matrimonio en el temor del Señor Así sea.

A. T. K.

FORMULARIO PARA LA INSTALACION DE LA JUNTA DIRECTIVA DE UNA CONGREGACION

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Amados en Cristo:

En su primera epístola a Timoteo, capítulo 5, versículo 17, San Pablo dice: "Los ancianos que gobiernen bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente aquellos que trabajan en predicar y enseñar." — Estas palabras enseñan que ya al principio la Iglesia solía elegir dos clases de ancianos para el gobierno de la congregación, a saber, unos que predicaban y enseñaban, es decir unos que administraban el sagrado ministerio de la Palabra, y otros que juntamente con los pastores gobernaban la congregación.— Dios, el Señor de la Iglesia, ha instituído un solo ministerio, el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos. El ministerio de los ancianos

corregentes es una disposición apostólica, y por consiguiente una orden eclesiástica. Según el tiempo, las circunstancias y los dones existentes, serán distintas las funciones que la congregación encomendará a estos asistentes en el gobierno de la Iglesia. — Ya que al gobierno de la Iglesia incumben muchas funciones que no pueden ser llevadas a cabo por una sola persona, especialmente si es grande el número de los fieles, y ya que además Dios ha dado muchos dones para la edificación de su Iglesia y quiere que estos dones se usen ordenada y honestamente, le complace si una congregación elige ordenadamente a algunos hermanos a fin de que ayuden a los ministros de la Palabra, por un tiempo estipulado y en ciertas funciones, en el gobierno de la Iglesia conforme a la gracia y los dones que Dios les ha conferido. Y la experiencia ha enseñado que semejante orden ha traído grandes beneficios, si el ministerio de corregentes se mira no como un cargo por encima y fuera del sagrado ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, sino como una función auxiliar, y si Dios provee para este cargo hombres dotados, sabios, experimentados y piadosos. Por otra parte, hombres ineptos e inhábiles en semejante cargo pueden causar un daño muy grande y estorbar el curso de la Palabra. Las elecciones para el ministerio de corregentes, deben hacerse, pues, en el temor de Dios.

Amados hermanos: Ya que la Asamblea de los miembros votantes de esta congregación os ha elegido para el cargo de corregentes, os ruego y os amonesto en el Señor que manifestéis en vuestro oficio suma fidelidad para la honra y la edificación de la Iglesia, y gobernéis la Iglesia conmigo, el ministro de la Palabra, de tal modo que el nombre de Dios siempre sea santificado entre nosotros, sea adelantado su reino y se cumpla su buena y misericordiosa voluntad.

Os pregunto, pues, hermanos, en presencia del Señor y de esta congregación:

¿Cumpliréis vuestro ministerio de corregentes de esta Iglesia con todo empeño y fidelidad según el poder que Dios os dará?

Responded: Sí.

¿Os esforzaréis por ser un ejemplo cristiano para la congregación?

Responded: Sí.

Confirmad esta promesa, dándome la mano.

Hecha esta promesa delante de Dios y de estos testigos, os deseamos la gracia y la bendición de Dios para el cumplimiento del cargo que la congregación os ha confiado y que vosotros, por causa de Cristo habéis aceptado por el tiempo estipulado. El Señor os conceda su Espíritu Santo a fin de que siempre busquéis de corazón la gloria de Dios y el bienestar de la congregación y seáis sabios y prudentes, valerosos y pacientes en todo vuestro gobierno de la Iglesia. Y así como Dios quiera recompensar desde ya vuestra fidelidad y vuestro servicio en la congregación, asimismo quiera decir a cada uno de vosotros en el momento supremo: "¡Muy bien, siervo bueno y fiel! en lo que es poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor." Mat. 25:21.

Dirigiéndose a la congregación:

Y vosotros, miembros de esta congregación, que en orden cristiano habéis elegido a estos hermanos como corregentes, reconoced que ellos me ayudan en gobernaros para conservar y aumentar la disciplina y el orden en la congregación y os presiden en el Señor y os amonestan. Estimadlos altamente en amor, a causa de su obra, como el apóstol también amonesta. (I Tes. 5:12. 13).

Dirigiéndose a los que cesan en el cargo:

A vosotros que hasta aquí habéis ayudado al pastor en el gobierno de la Iglesia, agradecemos de corazón el empeño manifestado en el cargo que os fué confiado y vuestra fidelidad y el servicio en el amor. El Dios bondadoso os bendiga y os recompense aquí temporalmente y allá para siempre, por Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

Oremos:

Te alabamos, Señor Jesucristo, porque sentado a la diestra de tu Padre, tú nos has conferido misericordiosamente tus dones a fin de que tus santos sean perfeccionados para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef.

4:12). Tú has establecido entre nosotros el ministerio de la Palabra y lo has guardado hasta el presente contra todos los intentos del diablo y del mundo. — Además, para la diligencia de este ministerio y para el beneficio de la congregación nos has dado ayudantes y corregentes que, conforme a sus dones y en el poder del Espíritu Santo colaborarán en la edificación de tu cuerpo. Habiendo la congregación encomendado el cargo de corregentes y de siervos a estos hermanos, te rogamos ahora: Cólmalos de tu Espíritu Santo, a fin de que ejerzan su cargo para el bien de la Iglesia y permanezcan firmes contra el diablo, el mundo y su carne. Señor, en estos tiempos postreros y peligrosos te encomendamos nuestra congregación y toda tu santa Iglesia cristiana. Reprime a todos tus enemigos que blasfeman tu santo nombre, destruyen tu reino y se oponen a tu voluntad, y concede a tus siervos, una victoria tras otras, a fin de que todos se den cuenta de que tú eres el Dios verdadero de tu Sión. En trabajos y luchas, en medio de ultrajes y angustias por causa de tu nombre guíanos con todos tus fieles hasta tu revelación gloriosa y adórnanos entonces con la corona de tu justicia. Danos todo esto en tu gracia por causa de tu nombre. Amén. — Idos en Paz. Amén.

A. T. K.

BIBLIOGRAFIA

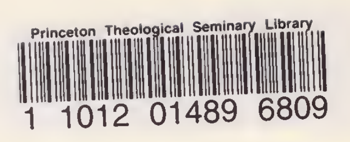
Gustav Wingren: Die Predigt. Verlag Vandenhoeck Ruprecht, 1955. Precio 15.80 D. M.

El autor no habla en este libro de la técnica del sermón, ni de cuestiones prácticas, p. ej. cómo un texto bíblico debe ser estudiado y aplicado en un sermón, sino de toda la teología bíblica que solamente entonces es bíblica si se ha orientado por las Escrituras. Dando así énfasis a la Palabra de Dios, el autor nos conduce al centro del mensaje cristiano, a la muerte y resurrección de Cristo. Es excelente lo que se lee en tantas páginas y en un lenguaje moderno y fiel a las claras afirmaciones bíblicas sobre este centro del cristianismo, excelente es lo que se expone sobre la importancia del mensaje, concisa en este respecto su crítica de Karl Barth, y luterana la exposición de la relación entre la fe y la Palabra; y esto porque el autor es un gran conocedor de las obras de Lutero, lo que se confirma por las muchísimas referencias de Lutero. Evocando a Cristo como vencedor en la lucha contra pecado y Satanás, podría sin embargo destacar claramente que Cristo es no solamente el vencedor, sino que es nuestro vicario en su pasión y muerte. Tampoco podemos callar que el autor a veces no escapa al peligro de mezclar la justificación y la santificación, y donde critica la doctrina de la inspiración verbal, es de temer que no conoce lo que realmente esta doctrina comprende.

Aparte de tales puntos discutibles, el libro de este teólogo sueco es de gran importancia, y capaz de entusiasmar al lector. Los capítulos tienen los siguientes títulos: I) La situación del sermón; II) La Biblia en su carácter de mensaje; III) Creación y pecado; IV) Cristo en la Palabra; V) Muerte y resurrección; VI) Resurgimiento de la vida humana; VII) El texto y el Dios viviente.

F. Lange

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.– pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 6809